



CARABELA SANTA MARIA, motivo: ornamental en el balneario de La Paloma, con una bella veraneante recostada al pedestal, contemplando el mar.

R. J. CARUFO



COMO por arte de encantamiento, y al impulso de la actividad particular, se ha levantado en las inmediaciones del puerto de La Paloma, a unos setecientos metros del faro sobre el Cabo Santa Marta, un magnifico balneario que es el más avanzado de todos sobre la costa oceánica, en el punto mismo en que, geográficamente, se señala el Atlántico. Hasta no hace mucho solamente unas construcciones precarias, levantadas entre los médanos cercanos a la playa, constituían el muy reducido núcleo de población veraniega, habiéndose convertido en la actualidad en un lujoso lugar de modernísima edificación adecuada, formada por construcciones de una sola planta con techo de dos aguas y paredes enjabeladas, barrocas de estilo colonial por su grande arcada de acceso y sus patinillos inferiores, y de casas de campo por el quinchado de paja que les da una frescura agradable a las habitaciones. Orientada esta grande avenida al amparo de los añosos pinares del Parque Andresillo.

La extensión arenosa ha sido cubierta de pinos en varias hectáreas, filándose de ese modo los médanos por entre los cuales se ha construido la carretera de acceso a La Paloma.



Uno de los deportes favoritos de la playa consiste en la carrera con este velódromo... al que le falta la vela en este momento de la fotografía, por haber preferido las ocupantes componer este grupo de intención alegórica.

Lavanda ATKINSONS



Que frescura irradia su perfume!

Fresca y vivificante, con toda la fragancia natural de la mejor lavanda inglesa, esta Loción de Atkinsons deleitará a Vd. por su aroma aristocrático y esa sensación de refinada pulcritud que confiere... En 5 tamaños: \$ 0.95, \$ 1.65, \$ 2.25 \$ 3.75 y \$ 6.50.



Jabón a la Lavanda Atkinsons

De pasta muy suave, produce rica y abundante espuma, \$ 0.55 la pastilla.

Brillantina a la Lavanda Atkinsons

Da brillo y perfuma el cabello. Líquida o Sólida, \$ 1.20 el frasco.



Avenida de acceso al balneario.



Como la Sulamita, "morenita porque el sol la besó".



A izquierda y derecha el Parque Andresillo, de añosos pinos, en las cuales funcionan una escuela al aire libre y está instalado el Parador de la Comisión Nacional de Turismo.

LA PALOMA



El faro, dominante en el paisaje de La Paloma, visto desde la terraza del hotel.

llo que la resguardan de los vientos, — a veces de un frío intenso en la noche, en plena estación estival, — queda inmediata a las playas de arena; caldeadas y agua de intensa salinidad, ofreciendo el atractivo del deporte marino, de la pesca entre los muelles del puerto o: la bahía cerrada de las islas de la Tuna y La Paloma, de la pesca en las aguas dulces de la laguna de Rocha, a unos siete kilómetros, y las excursiones a caballo por el inmenso bosque de pinos que la circundan. En el Parque Andesillo, donde está instalado el Parador de la Comisión N. de Turismo, funciona una escuela al aire libre, teniendo el balneario accesos perfectos por vías carreteras. Tantas bellezas coincidentes han hecho próspero este lugar que, con sus casitas blancas entre los pinos, bautizadas con nombres amables, — se llaman "Guri", "Mi Sueño", "La Chozza", "Chingolo", o tienen el amparo de un nombre femenino que es como un acto de devoción, — parece un pueblito de juguetería.

Los pinares resguardan el balneario de los tríos vientos polares.



Una solución inmediata
TABLETAS DE SANTO
TIÑE las CANAS en POCOS MINUTOS
en los siguientes tonos:
CASTAÑO-CAST OSCURO
CAST CLARO-RUBIO-NEGRO
NATURALIDAD SORPRENDENTE
70
SUFICIENTE PARA TENER UNA MUNDANTE CABELLEZA.
Excedo, informaciones y franquicias.
DISTRIBUIDOR
Fco ALONSO ADAMI
RONDEAU 1440-TELF. 84884
LAB. DE SANTO BUENOS AIRES-RIO JANEIRO-MONTEVIDEO



Grupo del pueblo del frente al mar.



Estudiando las posibilidades del color o del paisaje.

EL ESTADIO NACIONAL DE SANTIAGO DE CHILE

HABLAR del parque deportivo que el gobierno chileno está desarrollando en un costado de Nuñoa —barrio cercano a la cordillera Oeste, de tradición por haberse jugado allí el Campeonato Sudamericano de 1926, produciéndose la segunda conquista continental de los uruguayos en este país— obliga a recordar la serena gestión de apoyo que el batllismo del Consejo Departamental dispensó, desde el comienzo de sus tareas, a las instituciones que organizan la cultura física. Referirse a las normas y propósitos de aquel organismo municipal, significa remarcar la visión clara y altruista de quienes lo dirigieron con elevada inspiración, pues recién en los tres últimos años la política de casi todos los países de esta parte de América corrobora lo que efectuó con anticipación rotunda el cuerpo administrativo aludido.

Dejando círculos que son familiares, para acudir a ambientes nuevos y distanciados, el espíritu analizador aprecia estos rasgos elocuentes y otros muchos que resaltan el carácter laudable de realizaciones nuestras y es posible comprender todavía mejor, en todos sus aspectos, la obra magnífica del Partido, al impulso de su genial orientador.

✱

La capital chilena ostenta, desde hace dos años, su hermoso estadio nacional en un predio de sesenta y pico de hectáreas, zona pública hasta la cual están aproximándose casitas tipo prado montevideano, como un mar que crece y amenaza ahogos, apretando todo a la zona serrana, sobre cuyas cumbres asoman gigantescos picos, neblinosos de mañana, lechos de nubes blancas mientras transcurre el almuerzo en los días diáfanos, mostrando en los atardeceres sus crestas nevadas que impresionan como el interior de un enorme coco partido...

El edificio forma una elipse y está en el borde principal del amplio terreno —cer-

rado por vigorosas verjas de muros cubiertos de cal—, destinándose las otras partes del campo a la construcción de canchas de tenis, piletas de natación, pistas de baile, locales de recreo, rectángulos de basket ball, etc., todo lo cual será un conjunto armonioso, algo que soñaron cientos de instituciones deportivas, pero la realidad no llega si no es el Estado quien aborda tan serio y confortable proyecto. Y constituye lo mejor, pues quedará terminada una construcción cómoda y brinda la ventaja de que toda la población puede aprovecharla.

El empazamiento mencionado impide que las distintas puertas de las tribunas y plateas —de las instalaciones en general—, den directamente a las calles y avenidas; primero hay que trasponer el cerco a través de varias decenas de elegantes y espaciosos pórticos. Luego, marchando por amplios caminos de hormigón y veredas esmeradas —con limpios bebederos distribuidos en abundancia—, va llegando a la entrada de cada localidad, advertidas mediante claros letreros y flechas.

Esta parte interior destinada a circulación, es ancha y larga, con avenidas de hormigón y zonas de estacionamiento de autos, que de este modo quedan a res-



El Boulevard B. O'Higgins, principal avenida de Santiago de Chile y por la cual se llega a Nuñoa.



Especie de nuestra Tribuna Olímpica: es la que parece recostada a las montañas.



Tribuna principal, confortable por sus asientos con respaldo y el abrigo del techo.

LAS RUBIAS PLATINADAS

Algunas estrellas del cine, americanas, lanzaron la moda del rubio platinado, que ha caído en un absoluto fracaso, pues el platinado es costosísimo y es aplicable sólo a determinada clase de cabello.

Esta moda ha sido substituida con grandes ventajas por el empleo de la manzanilla verum que usándola en casa como una simple loción, da en 3 días al cabello oscuro el más hermoso color rubio dorado. El resultado es más maravilloso y no hay nada tan cómodo y económico.

Cuando el cabello es muy oscuro y se desea obtener un rubio muy claro, bastará usar la manzanilla verum tal como se consigue en las farmacias.



HAGA PREPARAR SUS LENTES EN ESTA CASA Y SERA UN PROPAGANDISTA MAS.
LE DESPACHAN RECETAS DE TODAS LAS SOCIEDADES DE SOCORROS MUTUOS

RECINE

Optica - Ortopedia - Estética
— Fotografía —

AGUJAS Y JERINGAS HIPODERMICAS

18 DE JULIO 1584

ENTRE PIEDAD Y TACUAREMBO

U. T. E. 4 66 81



guardo, pagando un par de pesos chilenos. También hay jardines y estatuas entre ellas las del legendario cacique Cautipolicán.

❖

Las tribunas son altas en virtud de que la cancha está poco hundida con respecto al nivel ciudadano. Además, no tienen la separación tan útil y saludable que destaca el estadio nuestro en dirección a los corners.

Lo que vendría a ser la Tribuna América posee un bolado de cemento que constituye excelente reparo para evitar molestias del sol y lluvias, aunque éstas no son frecuentes. Realmente la gradería aludida es muy confortable, con servicio de confitería, cosa que podría establecerse en nuestra cancha del Parque José Batlle y Ordóñez si no estuviese tan cercana al centro y si el público mostrara inclinación a hacer otros gastos aparte del que origina la entrada.

A título de curiosidad y para facilitar la meditación ofrecemos los precios que cobran: asiento numerado \$ 50 chilenos; asiento de primera y sillas colocadas en la pista \$ 30; tribuna de segunda clase \$ 20, abonando los menores la mitad de dichos precios, cuya deducción a moneda uruguaya son: \$ 4, 3, y 2, respectivamente. Detrás de las vallas —Colombes y Amsterdam—, lo mismo que lo que nosotros denominamos Olímpica, son considerados "galería" y sólo pagan \$ 5, rebajando a tres para menores; los mujeres no gozan de la atención que desde la inauguración del Estadio Centenario el fútbol nuestro les ha dispensado. Quiere decir que la entrada más barata es de cuarenta centésimos uruguayos, treinta para menores. En este aspecto los dirigentes presididos por el señor Valenzuela han estudiado el problema en

La cancha de valla a valla: véase al costado la sombra que da la gradería techada.

forma cabal, cobrando caro los sitios de mayor comodidad, pero destinando una gran zona a precios populares.

❖

La tribuna techada ya referida presenta adecuadas escalinatas en su encofrado, aunque no han sido utilizadas directamente como asientos, sino que sobre tales bases se han extendido bancadas de madera, con respaldo.

Lo mismo que el Estadio Centenario, todas las tribunas permiten al aficionado sentarse, diferenciando nada más que en la ubicación. En cambio, los estadios de River Plate, Boca Juniors, Independiente, San Lorenzo, tienen abundantes partes de sus instalaciones donde sólo es posible seguir las alternativas de pie, pues no hay asiento.

Es la ventaja que apreciamos también en el estadio chileno, cuyo autor, arquitecto Muller —que fué expresamente a Europa y Norte América para asesorarse—, ha demostrado plausible sentido democrático en idear las graderías.

La capacidad del estadio nacional chileno puede llegar —cuando mucho o sea "lleno a reventar" como dicen aquí los cronistas—, a sesenta mil personas, apretadas en los asientos y distribuidas también por las fajas de circulación, etc. Las tribunas tienen sólo dos tramos, algo más bajos que los desarrollados en el Estadio Centenario no presentando Torre del Homenaje, sino un simple rectángulo a un

costado, donde hay un excelente sistema de informaciones mediante pizarra automática, con letras luminosas para los matches nocturnos. Allí mismo son izadas las banderas.

El conjunto de masas que forman el estadio de Nuñoa resulta elegante, valioso arquitectónicamente, confortable, aunque su mayor belleza viene del lugar estupendo en que ha sido emplazado, pues cerros hermosos asoman a sus costados Norte, Sur y Oeste; al Este, atrás de la gradería principal, está la ciudad vigilada por el Santa Lucía, tapado de árboles.

❖

La cancha es de dimensiones parecidas al viejo Parque Central. Muy plana, bien gramillada, aunque este período de seca y poca salud para el césped, ha hecho aparecer diversas partes peladas, incomodando la acción de los jugadores.

La pista de atletismo, con sus andariveles estirados como cuerdas de guitarra, resulta muy oportuna; luego, tras unas franjas leves donde surgen plantas grises y flores azules, está el velódromo, una faja de hormigón que sube en las curvas hasta las gradas, quitándoles cuatro o cinco hileras de asientos.

Esto y otros detalles de la organización de las tribunas, entorpecen la armonía de líneas de la construcción, habiéndose ya de eliminar el velódromo y bajar la otra

parte de la pista, para ofrecer plateas.

El Estadio Centenario —construcción en la cual el arquitecto Juan A. Scasso ha contemplado todas las necesidades, bastando que lo terminaran para que aparezca su valer—, no está rodeado del panorama majestuoso de Nuñoa, pero brinda una serenidad en sus trazos que, aún reconociendo la significación y belleza de los que hemos comentado, no es siquiera igualada.

Ir hacia el escenario deportivo chileno, lo mismo que regresar, permite ver paisajes que emocionan, sea tomando por la avenida y parque forestal que se alarga junto al enérgico río Mapocho —apretado en un cauce ancho como una calle moderna—, hasta entrar en el boulevard O'Higgins o yendo directamente por éste. Las arboledas altas y tupidas, los jardines frescos por la sombra incesante en verano, estudiantes que caminan leyendo sus textos en originales grupos, las montañas con sus tonos variados según la luz, despiertan la emoción, que se acentúa, se profundiza al aproximarnos a la estación Mapocho, barrio típico, lleno de callejas al estilo español de antes, con viejas casas coloniales, donde asoma como un recuerdo sereno la memorable "Fonda del Corregidor"; además, la zona reviste caracteres muellos, por el mercado, los baratillos que cuelgan ropas burdas en puertas, paredes y ventanillas, atracción de los obreros con sus pintorescas mercancías; también los cafetines repletos, echando afuera su atmósfera cálida y espesa, influyen en la fisonomía especial del paraje, prestigiado por fondas sencillas, cuyos guisos y frituras impregnan las calles bajas, angostas, desbordantes de transeúntes...

Santiago de Chile, 24.

ULISES BADANO.



Cercanías de Nuñoa, donde se encuentran los campos deportivos principales.



Si su Cabello es rubio

No use "FULGURAL" Azul...!

Use Fulgural oro,

que matizará sus cabellos rubios, con vivos reflejos de un dorado purísimo. "FULGURAL" AZUL solo debe usarse cuando el cabello es negro, castaño oscuro, blanco o gris. "FULGURAL", matiza, perfuma, domina el cabello, e higieniza el cuero cabelludo.

FULGURAL
"El fijador que matiza"

Frasco \$ 1.15

En farmacias y perfumerías

CONCESIONARIOS: COHEN Hnos URUGUAY 842 UTE 8.4431-32 MONTEVIDEO

MICHELET

Si los temas de mis dos notas del mes pasado no me hubiesen sido amablemente sugeridos por lectores, mi intención era dedicar la del 9 de febrero a Jules Michelet por ser ese día, un aniversario de su muerte, acaecida hace sesenta y siete años.

Michelet es sin lugar a dudas, uno de los más grandes historiadores de Francia; el más grande según muchos. Si entre juicios concordantes entre sí puede deslizarse algún matiz de apreciación sutilmente diferenciada, esto proviene de que Michelet es, al mismo tiempo, historiador, moralista, poeta, pintor, en suma: un artista y un artista genial.

Se ha dicho que Alfredo Fouillée tenía demasiado talento para ser filósofo; más de uno tuvo la tentación de pregonar lo mismo para con Michelet. Será que uno y otro por la magia de su estilo, el lirismo de su verbo, hechiza, deslumbra al lector, lo ciega, lo aturde, y no le deja la sensación de seguridad absoluta que buscaba.

La seducción que ejerce el historiador-poeta es tal, que, al decir de Taine, el lector, al cerrar el libro, está tan desorientado por el exceso de belleza que adorna a las ideas, a los hechos, que no puede asirse firmemente a una opinión precisa y concluye con una sola palabra: "Dudo".

Pues Michelet había dicho: "Cada siglo tiene su enfermedad; la del siglo diecinueve es la duda". Prueba cabal de que al fin y al cabo ese siglo no fué tan "estúpido" como se afirmó. Es propio de la cultura, de la inteligencia, del verdadero saber, el dudar siempre. La ignorancia y la estupidez no dudan nunca: la afirmación rotunda es de su pertenencia. Dichosos los pobres de espíritu que nunca conocen la angustia de vacilar, y el terror de juzgar en falso.

Michelet nace en París en 1798; crece "como una humilde hierba sin sol entre dos adoquines", en el umbral de un pobre hogar. Su padre es un impresor fallido que conoció la prisión como deudor insolvente. Aún niño ayuda a componer los impresos y pronto corregirá las "pruebas". Las letras de plomo son sus únicos juguetes. Las lecturas continuas y desordenadas impresionan su precoz inteligencia.

"Quien sabe ser pobre aprende todo", dirá un día, y los Michelet saben ser pobres. La familia, los amigos, observan y admiran al chico siempre leyendo en un rincón del taller establecido en una vieja capilla "desafectada pero no profanada". Todos se cotizan para pagarle los estudios, escuela primero, liceo después.

El cañón de los Inválidos que anuncia la victoria del Emperador, puntúa las páginas de estudio y pone acento en las crónicas de historia. El hijo del plebeyo es siempre el primero en latín y griego; así se venga soberbiamente de sus condiscípulos, hijos de una burguesía triunfante, que lo tratan como a un intruso indeseable. Los días de salida son sus fiestas ya cívicas, pues los amigos de su padre se reúnen y cuentan las grandezas de la Gran Revolución que han vivido con fervor, entusiasmo y desinterés. Ellos le dicen y no lo olvidará jamás, "todos estábamos en la toma de la Bastilla, en la de las Tullerías, el diez de agosto de 1792, pero ninguno de nosotros actuó en las masacres de setiembre..." Es el testimonio del verdadero pueblo de París que el joven recoge, y anota

para ofrecerlo a su vez en la historia que más tarde escribirá.

Michelet se hizo hombre, se formó intelectualmente entre dos revoluciones, la Grande, la de su abuelo y padre, la de 1830, obra de su generación.

Laureado en todos los concursos y exámenes es, a los veinticuatro años, profesor en el colegio Rollin. En su cátedra, no hace más figura de "búho en pleno día", como en la escuela. Es un maestro en toda la plenitud de la palabra y de la función. Para él, "la enseñanza es la amistad". Maestro de conferencias en la Escuela Normal, se impuso por su ciencia, su cariño, y fué el ídolo de la juventud que seguía sus clases. Su prestigio como profesor era tal que, a pesar de sus atrevimientos doctrinales, el rey Luis Felipe le encargó la enseñanza de la historia a la princesa Clementina, su hija. Pero no se sentía cómodo en la corte, aunque sencilla, del rey de las barricadas de 1830. El gobierno lo designó para ocupar la cátedra de historia en el Colegio de Francia, y jefe de la sección histórica en los Archivos Nacionales.

Al entrar en el antiguo palacio de Soubise, donde, desde 1808, estaban acumulados los "papeles de estado", Michelet, emprende una exploración de veinte años entre los documentos de todo orden que encierran buena parte de la vida civil, administrativa, política o militar de Francia, la que anda mezclada, asociada o adyacente en "la triste y salvaje historia de los hombres".

En estas largas galerías de los Archivos no tarda en advertir dice, "que había un movimiento, que corría un murmullo que no provenía de la muerte... Estos papeles no eran papeles, eran vidas de hombres, de provincias de pueblos que sacudían el polvo del olvido y reclamaban su sitio. Las provincias, los pueblos, se erguían; todos vivían; todos hablaban... A medida que iba soplando sobre sus cenizas, salían del sepulcro, renacían por mí y para mí del largo letargo donde el olvido del pasado los tenía sumergidos".

Al apoderarse de tan abundante tesoro, tuvo estas admirables palabras: "Me perdí de vista, me ausenté de mí mismo".

No es más un hombre de su tiempo, no vive para sí las horas que pasan; se entrega, se absorbe entero en los siglos corridos y acabados. Con su genio lírico, el poeta restituye la realidad que el historiador ha encontrado en los documentos. Sus devotas manos moldean los hechos, les dan la sólida imagen, la forma precisa que su propia visión le ha revelado. La historia para él no puede, no debe ser la nomenclatura fría de una sucesión de acciones y gentes. El pasado acumulado no yace inerte sin que sea posible reanimarlo al soplo vital de una voluntad animadora.

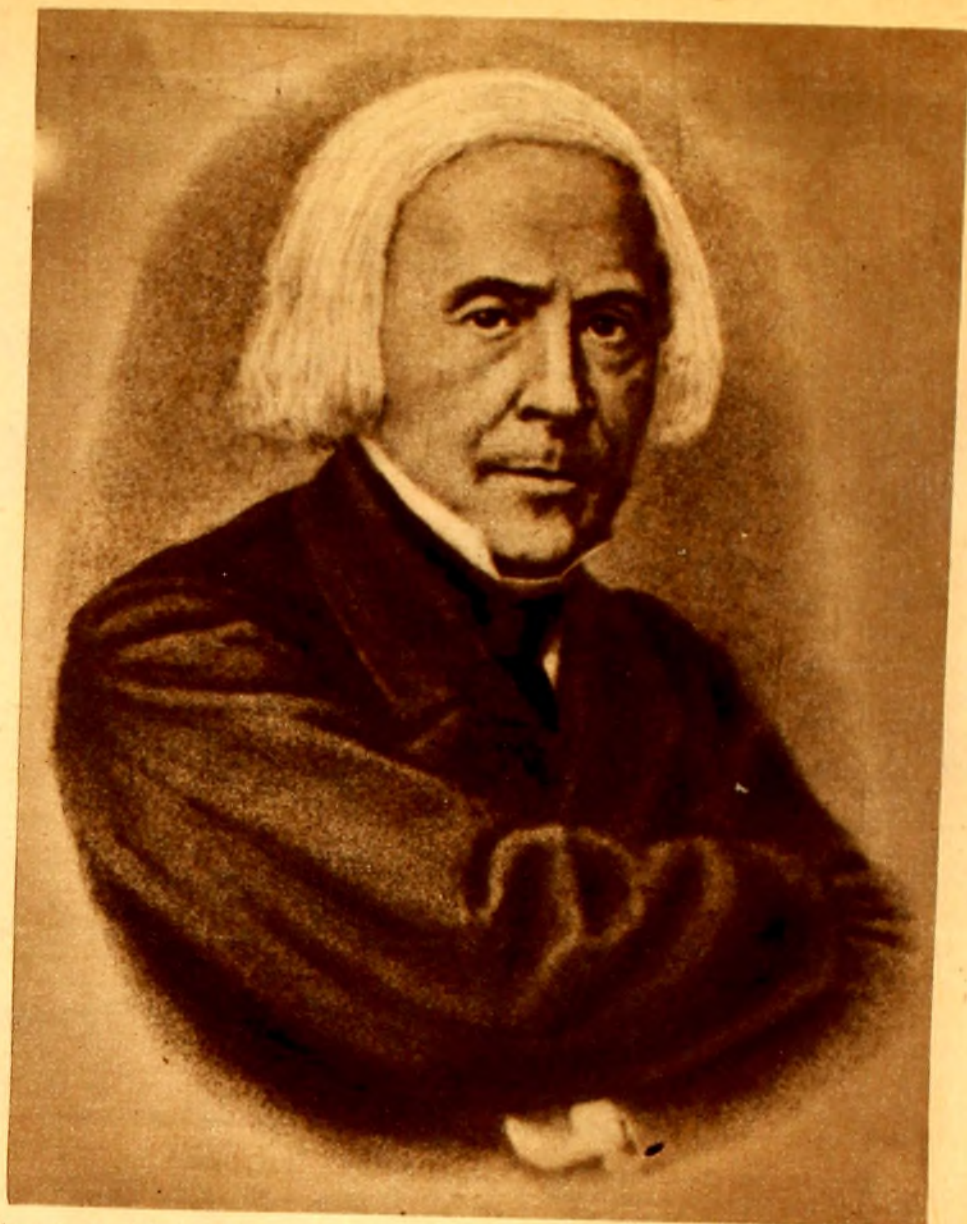
La historia según Michelet, es una "resurrección".

Así concebida la obra en su propósito y finalidad, arriesgaba ser por demás subjetiva. El autor supo sortear los escollos y apartar los peligros que podían llevarlo al naufragio. Sus conceptos se impusieron fructuosamente porque la imaginación del poeta tomaba su vuelo sobre la base material del hecho que su erudición le proporcionaba.

En él, imaginación y ciencia se equilibraban perfectamente. Lo subjetivo penetraba íntimamente lo objetivo; la fusión era total, armoniosa, verídica. No se ha exagerado al decir que fué el Newton, el Lamarck, de la historia de los hombres, porque al igual que aquéllos, "ha descubierto en una primera visión confusa y grandiosa, casi todo lo que la observación metódica, el análisis han verificado después". Si bien el siglo XIX es verdaderamente el siglo de la Historia, corresponde a Michelet haberlo señalado, y abierto la vía. Por más intuitivo que fuera ha creado los métodos que emplean hoy día sus grandes o humildes continuadores.

Mientras trabaja en su Historia de Francia, Michelet es profesor en la Sorbona, y luego en el Colegio de Francia. "La enseñanza, había dicho, es la amistad". Ese maestro incomparable fué el amigo de sus estudiantes y auditores; no se dejaba absorber totalmente por el pasado que escudriñaba en su labor interna. El presente de Francia lo preocupaba hasta la angustia. La nación se "aburría" en tiempo de la monarquía de Luis Felipe, pero se presentían días de revolución. Michelet al entrar en el Colegio de Francia parecía sacudir el polvo de los sepulcros abandonados por un momento.

Durante cinco años las aulas del Colegio se transformaron en un verdadero campo de batalla. Ahí luchaban Michelet, su amigo Quinet, o el polonés Mickiewicz "quien lanzaba llamaradas en un mal francés". Se hacía cola en la puerta como en la de los teatros, en la sala el público se apiñaba. Los jóvenes estudiantes reconocían y aclamaban a Prodhon, Béranger, George Sand, Gerónimo Bonaparte. El tumulto cesaba, el silencio era absoluto tan pronto como Michelet entraba. Jules Vallés futuro profesor él también, novelista,



autor de panfletos, orador fogoso, revolucionario y miembro de la Comuna de París de 1871, ensayaba entonces sus "terribles gruñidos". Desgraciado el oyente que se atrevía al más tímido murmullo; una ola de tempestad lo arrancaba de su banco, lo arrojaba hacia la calle... Vallés ha contado esas horas de entusiasmo colectivo, esa comunión fraternal entre el auditorio y el profesor. "La enseñanza es amistad".

A veces, dice Vallés, cuando hablaba, "era como un chorro de llama que me quemaba la frente, o bien un rayo de sol que me iluminaba. ¡Qué hermosa cabeza con sus ojos chispeantes, su cara huesuda, sólida como un pedazo de mármol, fina como un rostro de mujer, sus cabellos de plata, su voz metálica, la frase moderna, llena, vital".

De repente abandona en el sexto tomo su epopeya lírica de Francia, en la cual su Juana de Arco es como la intrusión del pueblo en la vida de la nación. Las preocupaciones políticas del momento empujan hacia la "resurrección" de la Revolución Francesa, tan cerca en el tiempo, pero desfigurada, calumniada por los mismos que la vencieron, aprovechándose de sus conquistas políticas y sociales.

La Revolución Michelet la estudia, la presenta, la siente como el hecho máximo de la historia moderna. La enseña "como dogma, como principio, como leyenda". A esta altura de su vida y de su obra, no es más solo el escrupuloso, metódico investigador, el coleccionista de hechos y cuadros con único fin de estudio, sino el hombre apasionado, el ciudadano, el patriota que ilumina al historiador. No pretende juzgar solamente como un observador que posee en sus manos temblorosas, fiebrebradas, los documentos fidedignos, testimonios implacables, reveladores de verdades hasta entonces ignoradas o cuidadosamente celadas, es un partidario que opina, exalta o condena. El republicano, el democrata se alza, reivindica la Revolución toda en sus directivas dominantes. Sufrirá de sus errores, de sus excesos, pero su admiración, su amor, lo ayudarán a comprenderlos, a penetrar su hondo determinismo, sus fuerzas explosivas y destructivas cuya chispa inicial se encuentra muy lejos en el tiempo, encendida por manos culpables, inconscientemente culpables tal vez, pero cuyos efectos terroríficos asombran y enloquecen a los que ignoran sus lejanas y profundas causas.

Michelet ha escrito la historia del alma popular en el curso de la Revolución. Para él, los hombres-heróes que surgen de la masa incandescente, no son solo individualidades potentes que aparentan dirigir los acontecimientos; él los ve, los interpreta, los juzga, los absuelve o condena, no como personas magníficas o seres despreciables, pero sí, más bien, como símbolos de las grandezas y floquezas de la epopeya.

Michelet es el primero, entre los historiadores de la Revolución, que ha comprendi-

do y puesto de relieve la importancia del factor pueblo en ese descomunal drama francés del cual han salido las democracias del mundo. De las cinco mil defensas y atrayentes páginas de su obra, siempre leídas, sobresale la idea dominante del autor de que la historia no se hace por la voluntad de individualidades predestinadas, ni tampoco por una especie de juego natural y fatal de fuerzas ciegas, pero sí, "por la experiencia de las masas, por la lógica de la vida colectiva". El historiador deba perder el respeto, ser sacrilego, abatir los falsos dioses y oficiar sólo ante la verdad y la justicia. Michelet ha creído con suma razón, encontrar en las muchedumbres anónimas el factor primordial, el motor activo y determinante del movimiento revolucionario. Ha estudiado, también el primero, a través de los documentos, la vida, el papel histórico de los comités de barrio, de las cuarenta y ocho "secciones" de París que tanto influyeron sobre las Asambleas. Las "jornadas" principales, hechos cumbres de la Revolución, fueron preparadas, organizadas y ejecutadas por la sola voluntad, fuerza y sacrificio de oscuros y humildes desconocidos. En ese dominio ha indicado rumbos, fórmulas y métodos aprovechados por otros que ensancharon la vía.

En enero de 1848, el curso que dictaba en el Colegio de Francia era suspendido por la autoridad y tres años más tarde, el profesor era destituido. Napoleón III lo expulsó de los Archivos Nacionales por haberse rehusado Michelet a prestar juramento a su gobierno imperial, impuesto por su criminal golpe de Estado.

Concluida su obra sobre la Revolución, Michelet volvió a su Historia de Francia, llevando a buen término su monumental creación que agrandaba la historia, llegando a hacer de ella como el maravilloso poema de la humanidad en marcha hacia la libertad y el predominio de la democracia.

Lo mejor de Michelet está palpitante y vivo en sus trabajos de historia pura, realizados durante cuarenta años. Ha podido en el curso de tan larga vida, extraviarse o equivocarse, pero nunca con fines de engaño premeditado. Fué un gran sincero siempre, a veces hasta ingenuo. Al cerrar su último libro escribía:

"Mi vida llega a su fin con mi obra. No me arrepiento de nada. No pido nada. ¿Y qué podría pedirte, querida Francia, con quien he vivido tantos años, tantas horas apasionadas, nobles hasta austeras? ¡Cuántos días de labor y de búsqueda en el fondo de los Archivos! Trabajaba para tí, Francia, iba, venía, buscaba, escribía. Cada día te daba todo de mí mismo y quizás aún más. Pero, a la mañana siguiente, frente a mi mesa de trabajo me sentía el mismo, o creía serlo, nutrido de tu vida potente, y de tu eterna juventud..."

Michelet ha amado a Francia y su historia pero también, lo que es más y mejor, supo hacerla amar.

Jules BERTRAND.

MANOS PERFECTAS



Una mujer distinguida cuida sus manos con primor. La epidermis debe tratarse diariamente por lo menos durante un minuto, con glicerina de almendro hasta que ésta sea totalmente absorbida. De este modo las manos se suavizan y blanquean y la piel resiste a la fatiga diaria.

LOS RETRATOS DE CHASSERIAU



Retrato de Mlle. Cabarrus.



Alice Ozy.



Retrato de la baronesa Chassériau.



La princesa Belgiojoso.

THEODORE Chassériau nació el 20 de septiembre de 1819, en la isla de Santo Domingo donde su padre era Secretario General de la colonia. Fué uno de los más grandes pintores franceses del siglo XIX y el emulo de Ingres que fué su maestro y a quien debe la perfección material de su arte. También rivalizó con Delacroix, en cuyas telas halló una enseñanza espiritual, al menos para su inquietud y lecciones de inteligencia estética.

No podemos abrigar la pretensión de estudiar, ni aún someramente en tan limitado espacio, la vasta obra de Chassériau. A ningún otro artista pueden aplicarse con más oportunidad las palabras de Baudelaire: "Lo bello es siempre original". Pero la originalidad de las obras de Chassériau jamás parece ni arbitraria ni exagerada.

porque si bien ella es una característica recitante de su talento, también la claridad es un rasgo eminente del mismo. Para Chassériau, como para Watteau, Chénier y Debussy la distinción nunca es trivialidad y tedio, sino una mezcla de audacia, tacto, autoridad, fuerza y gracia e intuición de la elegancia humana. Estas cualidades tan salientes en el talento del gran pintor, muerto cuando sólo tenía 37 años, se manifiestan con magnífico relieve en su obra de retratista.

CANAS



No destruya su cabellera con el uso de tinturas.

Use LA CARMELA, que es un producto de confianza consagrado en el mundo entero. LA CARMELA devuelve al cabello su color natural en pocos días, sea rubio, castaño o negro. Es de uso cómodo y agradable y no mancha la piel ni la ropa. Destruye la caspa y evita la caída del cabello.

PUEDEN LAVARSE LA CABEZA Y HACERSE LA PERMANENTE

EN FARMACIAS Y PERFUMERIAS. Depósito Uruguay 842 Montevideo

AGUA DE COLONIA
LA CARMELA



SANDALO PERSA

René

Una evocación de los bosques encantados del lejano Oriente

JUAN BALERIO

JUAN PAULLIER 1675
Tel. 43209 - 48668

Este artículo, dedicado a la memoria de don Norberto Larravide, pertenece al libro próximo a aparecer "Aguafuertes de la Restauración".

EMIGRACION valiosa poblaba el litoral en esos años bravíos. En campos de la Colonia, Poucel en el Vichadero, y Hinés en la horqueta del Manantiales. Hinés era médico, como Vavassey, que pasaba temporadas en la estancia de Poucel, llamada del Pichinango.

Tan tradicionalista era mister Hinés, que cuidaba sus hijas para casarlas con ingleses. Cuatro argentinos se las llevaron: los dos hermanos Larravide, Ocampo, y un mozo que empezaba a hacer versos y se llamaba Carlos Guido y Spano.

Cuando se estableció en el Uruguay, tenía 30 años don Norberto Larravide. Era de Buenos Aires, y se le conocía por "el porteño". Habilitado del potentado Lezama, fué capataz y hacendado luego. Pretendió a la hija del inglés, y fué bien acogido. Por motivos raciales se opuso el padre. Casó en la Colonia en 1838, y la invasión rosista lo sorprendió con dos hijos. Con la invasión llegó la tragedia. Ximénez, jefe de una partida blanca, asaltó la hacienda. Ante los ojos de la esposa, se degolló al médico extranjero. Oribe acampaba ya en el Cerrito. Apenas asesinado Hinés, Larravide recurrió a él en demanda de justicia, y Oribe vengó la muerte alevosa. A su mandato, el coronel Montoro, cuya fama de crueldad era bien merecida, buscó a Ximénez y lo fusiló. El castigo se efectuó en la estancia de Manantiales, y el banquillo fué colocado en el lugar del crimen. Hasta él llegó la compañera del hombre asesinado, pidiendo la vida del matador!... No la obtuvo, pero ese perdón solicitado en medio de su congoja, pinta un alma.

¿Y qué alma! De extraña y honda psicología. Era una escocesa, gran dama, madre altísima, centinela de la paz doméstica, del bienestar familiar, tan amado por los sajones, del respeto y amor al dueño de su vida. Yo no sé si un latino podría comprender ese perdón estoico, pero aseguro que ninguna mujer de mi raza sería capaz de tanta magnanimidad. Prometería el anatema en lugar de la venganza, pero nunca renunciando al castigo, del cual muestra ejemplo el mismo Jehová del Génesis sangriento. Si él ha permitido la especie de los jueces y hasta de los fiscales, si torturó a Caín, y en dos mil años no ha perdonado a Judas, ¿podría encontrar bien ese gesto de la trágica viuda, ante el bandido que dejó huérfanos a sus hijos?

Tal vez sea necesario haber nacido en un país de cardos y de brumas, para tener el corazón tan humilde, tan abroquelado contra los golpes de la vida, a fuerza de acumulado sufrimiento racial. ¿Viene de esa raíz la famosa flema escocesa? Yo no puedo comprender el gesto magnánimo. Perdón también para mí, espectro bueno de misses Hinés...

Disipado el humo de la descarga, la estancia quedó desierta. Larravide se encamina al Cardal. La invasión rosista hacia inhabitable la campaña, que recién será enteramente de Oribe, cuando Urquiza se la ofrezca desde India Muerta. No podía quedar Larravide en la Colonia, con familia, y esa visión trágica, flotando siempre frente a las pobres mujeres, en la vigilia y en el sueño. Luego, la justicia obtenida contra el asesino de Hinés, debió apretar un fuerte lazo entre los dos hombres. No era común en Oribe, que regresaba de una campaña tan implacable como la de las

provincias. Larravide debió sentir esa justicia como una consideración personal que le dispensaba el jefe. Eso lo ató a él, como una servidumbre. Se trasladó al Cardal, aldea de barro y candileja, desde la cual gozará la cercanía del caudillo, y podrá vigilar sus negocios, ya que no se desahace de su casa del Colla.

Por su parte, Oribe lo distingue. Cuando el cura Ereño bautiza en la capilla de los Olivos un nuevo vástago de Larravide, el General será el padrino, tendrá la niña en sus brazos sobre la rústica pila de piedra, y la llamará Victoria, como un símbolo, y hará desfilar en su honor, por el terreno fianquede de olivos y de álamos, al ejército sitiador.

Lazos fuertes unieron a Larravide y a Oribe, pero no puramente afectivos. Don Manuel no era hombre rico, pero no bajó de la Presidencia en la pobreza. Negoció en la Restauración. Fué socio de Larravide en su negocio de cueros, y muy posiblemente lo fué de Ponce de León y Reyes en su negocio de panadería. Honrado como era, incapaz de negociados indignos, habría acumulado dinero según Poucel, como para poner en seguridad en el Brasil, terminando el Sitio, sumas considerables, de las que se precisaba número y sitio.

UN ALMA.

Desearíamos develar el alma de Oribe. Es compleja, pero tiene una unidad, des-



Maria Josefa Larravide, hija de don Norberto. Casó con don Federico Cíbils. (Iconografía del doctor don Jaime Cíbils Larravide)

doblada por una fecha. Antes de 1838 no es siempre cruel; luego se acostumbra a la crueldad, deja crecer en él ese sentimiento nuevo, lo refina, como si lo cultivara después del acercamiento a Rosas y del aprendizaje de la campaña en las provincias.

Larravide nos acercará a esta alma tan enigmática. Lo hará, en medio de un episodio conocido por "las confinaciones del Durazno". Corre el año 45. La intervención franco-inglesa protege a Montevideo contra Rosas. Rotas las negociaciones, la intervención ocupa militarmente el puerto de la Colonia. Oribe siente el castigo, y arrancando de sus hogares a los residentes fran-

co-ingleses de la campaña, los confina en el Durazno. Son sus rehenes. Entre ellos, hay 50 hombres de la estancia del Pichinango, que llegaron desde Colonia a pie, salvo los hermanos Poucel, Wilson y Vavassey, "a los que se dejó caballo flaco y cansado". Vavassey, liberado, visitó a Oribe, y obtuvo de éste, primero la venida de Poucel al Cerrito, y luego la libertad de los rehenes.

Benjamin Poucel nos dejó un sereno documento sobre el alma del jefe blanco. No hay que olvidar el trato recibido por los confinados: celda, hambre, andrajos. A pesar de eso reconoce Poucel que Oribe "tenía principios sólidos de probidad, y la prueba de la exactitud de esta opinión, es que salió de la Presidencia en 1838, menos rico de lo que entró a ella".

Para el francés, el origen de muchas de las faltas de Oribe estaba en su petulancia. Tenía una alta opinión de sí mismo, y eso lo volvía impaciente y orgulloso, llegando a no admitir la contradicción más respetuosamente formulada. Conociéndolo a fondo, no se exponían los íntimos, a escenas desagradables; otros provocaban en él, por falta de tacto frente a su natural tan difícil, verdaderas crisis de furor, que duraban poco, pero dejaban rastros. Su palidez, después de estas crisis, se acentuaba. Así, cuando el oficial Sienra le presenta el puñal de Cabrera, ensangrentado hasta la cruz, insistiendo que debe recibir al matador, recién llegado al Cerrito en ancas de su caballo. (Fojas 96 y sig. del Proceso al asesino de Florencio Varela). Así, cuando el general Antonio Díaz consigue que a 4 soldados que han servido con él, y han desertado, se les ejecute por fusilamiento, y no por degüello.

El reproche que se ha hecho a su carácter, de inconstancia y de ligereza, tiene ese origen, para Poucel. Pero no se le encontraría, sino en su actuación pública. En la vida privada, en efecto, Oribe es un hombre suave, casi amanerado, incapaz de una descortesía. No está siempre en gentilhomme, como su hermano Ignacio, pero acentúa las cóleras domésticas de su hermano Francisco. Es una mezcla de los dos, pero se presenta en la intimidad con la máscara del primero, reservando para la escena pública, y eso no siempre, la del otro.

Rodea su casa de comodidades y delicadezas. No busca solo calor en la chimenea de troncos junto a la cual el hogar aprieta su haz en las sobremesas. Es un corso, jefe de un clan familiar. A su madre la rodea de ternura hasta la más extrema vejez, y para la esposa rompe un día el bloqueo que él mismo decretara a la plaza de Montevideo, permitiendo que llegue un piano de Prusia, que ha de aliviar las tristezas del Sitio.

Es delicado y tierno. Llega a no ver a su hija Carolina, fruto de sus amores con la gran artista rioplatense, tal vez oriental, María Ladón de Guevara, porque sus visitas son una punzada para la esposa, aunque el romance es antiguo, anterior a su casamiento. Tal vez no se equivoque Poucel, cuando relaciona muchos errores y faltas del general. Oribe, con su escasa inteligencia. Descuidó su educación, porque la época le impuso, como a tantos, ese sacrificio. Era preparado en táctica guerrera, pero su ignorancia general no desapareció nunca del todo. Sin la natural urbanidad que le llegó con la sangre de sus ancestros, esa ignorancia de Oribe hubiera sido más visible. En el hogar primaba su cortesía; fuera de él, en el campamento, y sobre todo en el Cerrito, donde pasó tantos años vigilado por el desdén de Rosas, su natural, dominador, atropellaba vallas, y entonces aparecía al desnudo.

Hay, sin embargo, en sus crisis de irritabilidad, un elemento orgánico que no podemos olvidar: Oribe era un tuberculoso, y se sabe la influencia que ejerce la infección bacilar sobre las variaciones del carácter.

Agradecemos a don Norberto Larravide, buena parte del conocimiento que nos ha dejado Poucel sobre la manera íntima del general. El predispuso el ánimo de Oribe para las entrevistas. La primera fué teatral. Oribe, sentado cerca de su mesca de trabajo, estaba rodeado por el doctor Villademoros, don Bernardo Berro y el general Antonio Díaz. Poucel se acercó al centro de la estancia y mostró sus andrajos: "Así están en este país las gentes honradas", — dijo.

Vavassey temió una reacción violenta. Pero el general se había levantado, y tomando sus dos manos entre las suyas, lo ayudaba a sentarse.

El francés volvió a acusar. Una voz seca, dura, cortó la queja en dos:

— "Es común internar a los extranjeros".

Era Villademoros quien hablaba, tajando.

En un momento dado, Oribe, levantándose bruscamente, comenzó a declamar:

— "Estas ruinas de mi patria, los sufrimientos de todos, el de los extranjeros que vivían aquí en el trabajo y la paz, cuando vine a la Presidencia, todas nuestras desgracias desde hace once años, es a esos gobiernos impíos que se lo debemos. ¿Por qué han intervenido en nuestros asuntos americanos?"

Y señalando con el dedo a Poucel y a Vavassey:

— "Y esos pobres rehenes, los he toma-

EL ULTIMO DE



Daquerrotipo de don Norberto Larravide y su hijo Manuel E. (Iconografía de don José Pedro Larravide)

do para probar a la intervención, que no la temía".

Como único comentario escribiría muchos años después Poucel: "Impulso de emoción convulsivamente generosa".

Furor y pena había en esa actitud de Oribe. Dos sentimientos encontrados que él podía albergar a un tiempo en su corazón.

De estas entrevistas hablaban luego los tres hombres en casa de Larravide, en el Cardal. Allí vivían los dos franceses. La sobremesa la llenaba Oribe ausente, y junto al entusiasmo desbordante de don Norberto, contrastaba la sobriedad de palabra de Vavassey y la reserva de Poucel.

El recuerdo de las penurias del Durazno los alcanzaba a veces, empujándolos a la melancolía. Descansaban, fumando, a menudo en silencio, arrellanados en los muebles de jacarandá y palo de rosa. La sala era acogedora, y la dueña escocesa había sabido tapizarla en rico terciopelo violeta.

En un ángulo, el piano. Un músico de genio componía en él sin mirar el teclado. Era el ciego Miguel, cuñado de Larravide, que había de dejarnos, como muestra de su entusiasmo federal, la marcha heroica "El tambor de Palermo".

EL ANIMADOR.

Larravide es uno de los puntales de la Restauración.

Junto a él sólo cabe Basañez. Llegó al Cardal, joven, sin fortuna. Más tarde el manco Regino Méndez ha de enroscarle desde "La Estrella" su prosperidad. Lo llama mazorquero desde su pasadizo.

Recuerda que desembarcó en el Buceo "como habilitado del Sr. Lezama, empezando su fortuna cuando los cueros de vacuno valían doce vintenes...". Ese agravio torpe, no lo rozó, pero llega hasta nosotros, para iluminarnos. Lezama formó a Larravide, habilitándolo, como él, a su vez, lo haría con tantos otros, en nuestro pueblo. De ahí su corta estadía en la Colonia, de donde emigra apenas asesinado su suegro.

No levanta sin embargo su Registro, saqueado, según "El Defensor", por los salvajes unitarios en julio del 46. Ese año Garibaldi está a punto de coparle en el



Foto de 1940. - Manzana de casas de Larravide, vista por la calle del mismo nombre. La casa baja era el Almacén. La casa inmediata, de altos, N° 72, era la residencia de don Norberto. En las

casas de altos, inmediatas, estuvo en 1850, el Sanatorio médico - quirúrgico de los doctores Vavassey y Robert. Están frente a la entrada principal del Hospital Pasteur

SAMIENTO IBE



de don Norberto Larravide. (Foto de la revo-
70). (Colección de don Miguel Angel
Larravide Linares)

Arazatí treinta mil cueros que defiende
Amilivia.

Poco tiempo necesitó Larravide para ser
el primer comerciante del Cardal. Mucho
más que las barracas de Simonet, de Aguirre,
de Illa y Viamont, sus almacenes son
el Banco del pueblo, donde las gentes dejan
las onzas de oro sin recibo.

Por sobre todas sus virtudes se destaca
sin embargo, la del animador. Lo que con
él hizo Lezama, Larravide lo repite indefinidamente
con otros. Con su nombre surgen
comercios de toda índole, la tienda de
la calle de la Luna, que es de García;
la librería de la calle del Cardal, que es
de Perdomo; la herrería del "pasaje de los
membrillos", que es de un sobrino de Bas-
terrica. Forma hombres hasta de los tro-
peros más humildes y los carreteros que le
acarrean los cueros salados: Bonilla, San-
tana, Reyes, Estomba, Curbelo, Estévez,
Vignoles. Los últimos llegan a ser hacende-
dos fuertes: el 56 se lidian toros de Vignoles,
llegados de la Florida.

Es interesante seguir a este hombre en
los años febriles de la Restauración. Anima
el comercio de la calle Real, barrosa,
ancha, llena de candilejas y de guitarras,
y por la cual en los fastos argentinos, des-
fila el ejército con sus rocas divisas y sus
gritos de muerte. Es siempre el sembrador.
Prestar, garante, habilita, construye. Tiene
40 años y llena el pueblo con su nombre
y su energía, cuando hace apenas seis años
que se afina en su caserío.

Llega la paz de octubre y Urquiza sopla
sobre el Cerrito, haciendo desaparecer má-
gicamente los batallones oribistas. Después
del largo y trágico sueño, se levantará
una nueva aurora. Le cambian el nombre
al pueblo. Le llaman la UNION. Es una
cuchillada. Por la herida escapa la sangre
que se trasfunde a la Capital.

Cae entonces Larravide, pero no lenta-
mente, sino de un golpe. La muerte de la
Unión, ¿producirá la suya? No. Los que-
brantos son serios, languidece el comercio,
se paraliza la edificación costosa, y comi-
enza el éxodo de las familias hacia el
centro de la ciudad.

La fortuna de Larravide no ha tenido ba-
se nunca; ha prestado y garantido sin con-
trol. La quiebra general debe arrastrarlo.

Se sostiene porque se transforma. Pare-
ce invadirlo de pronto un vértigo. Proyec-
ta en gran escala, para hacer resurgir al
pueblo del que han desaparecido miles de
hombres tan bruscamente.

Y entonces se asiste a la compostura
de los pantanos del camino Real, sobre el
que trotan tres veces al día, desde abril
del 53, las seis mulas que tiran de los óm-
nibus recién llegados de Londres.

Inaugura en enero del 54 las carreras
inglesas "en los alrededores del saladero
de Legris", y en diciembre del mismo ilu-
mina con gas el frente de sus almacenes.
Es él quien proyecta la plaza de toros, y
levanta a cien varas de la entrada la Casa
de los Toreros, el famoso rancho largo, don-
de el Conejo, banderillero famoso, abre su
ventanillo. Inaugura su Salón de lotería
de cariones, donde canta Don Indio hasta
la madrugada. Y un buen día termina su
Casa de baños, que "podría prosperar —
decía "La Unión"—, si se lograra que las
lavanderas tomaran la costumbre de no ir
a lavar sólo en agua de los positos...".

De pronto, la catástrofe. Es primero una
impresión de sorpresa dolorosa, la que re-
cibe quien recorre los expedientes del Juz-
gado de nuestro pueblo. Lo citan por deu-
das a este hombre tan digno y tan alto...
Concurre personalmente: antes enviaba a
su abogado. Se le respeta aún. Se acepta
su pedido de mora. Es el propio juez, don
Juan José Segundo, quien propicia el ar-
reglo. Estamos a 20 de abril de 1855. La vi-
da le había cerrado todas las puertas. No
todas. A 25 de julio, por la del síncope, se
escapa. Tenía entonces, 48 años.

Cayó así el generoso gentilhomme. Ha-
bía fecundado todos los surcos, asentando
sobre bases móviles su fortuna, por
amor al hermano, no de sangre, sino por
simple condición humana. Cada 15 días
llegaban reses de su ganado de la Flori-
da, y él carneaba para los pobres de su
pueblo. Daba, pero sin apuntar. No de-
jó pena sin consuelo, hambre sin hartazgo.
Su riqueza estaba en el hogar antiguo.
Así se llamaban los diez hijos que dejó
sin amparo:

Manuel, que casó más tarde con Pas-
cuala Camusso.

Josefa, que fué la señora de Federico
Cibils.

Victoria, viuda al año de unida a Au-
gusto Salvañac, y muerta en 1937.

Norberto, que casó con Cándida Linares.

Alfredo, Augusto, Carlos y Enrique, que
murieron solteros.

Elisa, señora de Francisco Lezica.

Sofía, esposa de Carlos Camusso.

Sobre las diez cabezas de pocos años,
cayó la ingratitud. Demandaron a la vi-
da, caseros y proveedores.

Golpea todas las puertas. No hay un al-
ma en la Unión que quiera garantizar la
leche que toman sus hijos, los zapatos cla-
veteados que gastan. Las propiedades caerán
bajo hipotecas vencidas.

Un viento de miseria soplará entonces
sobre la familia numerosa, para dispersar-
la, como pasó el año anterior en el mismo
pueblo con la del noble doctor don Fran-
cisco García de Salazar y Morales, cuyos
hijos fueron distribuidos para que no caye-
ran en la mendicidad...

En agosto de 1855 la justicia levanta la
vara, para dejarla caer ciegamente sobre
la mujer enloquecida.

narración de Anatolio France, perdida en
no sé cuál de sus libros?

Fray Genuario, el justo, el santo, el que
no pecó nunca, ni pensó mal, ni lo deseó
para ninguna criatura, oyó un día la sú-
plica extraña del eremita moribundo:

—Fray Genuario: me voy de esta tie-
rra del Señor. He vivido 80 años, casi de
raicetas tiernas. Hace mucho que mi bo-
ca, mis ojos, mi paladar, mi vigilia y mi
sueño, me piden un bocadito del manjar
de mi infancia...

Fray Genuario, serio.
—Ay... repetía el eremita... "Recé
usted al Señor, para que cuando me reci-
ba en su seno, sea el premio inmediato a

Don José L. Vila -
Unión -

El 12 de octubre 1857

Mi querido amigo.

A pesar de
estado de mi amigo el Gral. Oribe -
Orbe - no duda sus cosas, e-
soso a satisfacerlo, entonces a-
dime si se le ocurre
por la España que pto p-
la vida del finado Larravide

Se me que el es
bien por el su amigo -
afue. H. 2. 4. 11

Cedro Subito

En la noche de este mismo día
doce de noviembre murió el Ge-
neral Oribe

Fac-símil de la carta del capitán Duhart, de que habla el texto, y que con-
tiene realmente el último pensamiento de Oribe

Pero de un barco que llega de España,
baja un hombre flaco, de piel terrosa, to-
sedor, con la muerte dibujándose ya sobre
el semblante triste. Llega a la Unión, y
sube las escaleras, ya sin alifonbras, de
la casa de Larravide. Digna, la viuda no
quiere mostrar su miseria. El conoció sus
días de esplendor. No contemplará los de
su pesadumbre. Pero el hombre, ya en la
puerta, deja caer ante la señora conmo-
vida, estas palabras últimas:

—Disponga de mi nombre y de mis bie-
nes, como si fueran suyos."

Y ahora, pasados dos años, ese hombre
se debate, luchando con la muerte, en su
quinta del Miguelete. En la mañana del
12 de noviembre de 1857 no puede esperar
más, y dicta una carta. Es para el doctor
José Luis Vila, y le llega con letra del ca-
pitán Pedro Duhart.

—A pesar del estado de n/amigo el
Gral. don Manuel Oribe, no olvida sus co-
sas; deseoso de satisfacerlo, estimaría a
V. me dijese si se canceló ya la fianza
que prestó por la viuda del finado Larra-
vide."

Con letra de Vila, puede leerse estas pa-
labras, en la parte baja del papel: "En la
noche de este mismo día doce de noviem-
bre murió el general Oribe."

Yo no tengo en mi archivo otro docu-
mento como éste. Es un trozo de cerebro
humano. Contiene

EL ÚLTIMO PENSAMIENTO DE ORIBE

—¿Cómo no recordar aquí la deliciosa

mi santidad, una pierna de lechoncillo asa-
do..."

Gray Genuario, serio.

—Imagínese, Fray Genuario, una pierna
de puerquito a buen fuego..."

Y la agonía del eremita se prolonga-
ba... Y Fray Genuario no resistió ya.
Trató un lechoncillo vivo, preparó su cu-
chillo de monte... y de un solo tajo, le
cortó la pata.

Y el juicio del Señor le llegó un día le-
jano a Fray Genuario, que murió, como
todos, y su balanza tenía un platillo lleno,
y otro que se mantenía muy alto, porque
no caía nada en él. Las virtudes de su
vida rebotaban en el platillo, y el Señor y
Fray Genuario, sonreían.

Pero de pronto se ensombreció la faz de
Dios, y tirando sobre el plato vacío un des-
pojo sangriento, lo bajó de golpe.

Así se condenó el santo, por el peso de
una pierna de lechoncillo cortada de un
solo tajo...

Cuando Oribe entraba en la eternidad,
su último pensamiento pudo redimirlo. Su
crueldad de Arroyo Grande, del Cerrito y
de las provincias, llenaba un plato, lo des-
bordaba, en el juicio final. ¿No habrán
caído en el otro platillo, sus últimas pa-
labras, dichas en voz tan baja:

—"La garantía... La viuda de Larra-
vide... Escriba, capitán Duhart... escri-
ba..."

Una pierna sangrante de un lechoncillo,
y un pensamiento puro.

—Cuidado, San Genuario!..."

Y la agonía de Oribe, fué tranquila.

M. FERDINAND PONTAC.

Relato de los ríos, los puentes y los hombres

DEL PUENTE REAL A LA CABUYA

Si usted desea ver puentes hermosos, búselos en las colecciones de grabados de la Europa que fué. Vea los puentes que ya no existen ni en Roma ni en París, con más almenas y tambores de piedra que una fortaleza. O aquellos en que se parapetaban casas que parecían palomares y que eran una imagen de la ciudad que se acodaba en las barandas para ver su río y reflejarse en él.

La ciudad era el puente. Los españoles se dieron cuenta de que una ciudad sin puentes no era ciudad. Tener puente era más necesario que tener río. Y así, en la llanura seca donde hilo de agua que nace desaparece en la arena, qué puentes más hermosos! Góngora escribió dos sonetos inmortales, el uno dedicado a la puente de Segovia y el otro a la de Toledo en Madrid, que no es posible olvidar cuando se está en presencia de esas dos enormes máquinas de piedra. Recordemos aquel que principia de esta manera (y que no es posible decir cómo termina):

Señora doña puente segoviana
cuyos ojos están llorando arena:
si es por el río, muy enhorabuena...
aunque estás para viuda muy galana...

Al recordar estos poemas y estampas no puedo menos de hacer un paralelo involuntario. Pienso en los grabados de ciertos libros de viajes, en que los sabios de Europa ilustraban sus relatos con grabados de nuestros puentes de bejucos. Aquellos puentes vegetales y cimbradores, suspendidos de dos árboles, por donde las señoras no podían pasar sin asperos.

La confrontación de las dos series de estampas no puede ser más brutal. Los dos hermaneros se asoman, el uno a su balcón de piedra, el otro a su baranda de bejuco. Pero no hay que quedarse en los puentes. Hay que llegar a los ríos. Los de Europa son espejos tersísimos. Usted podía mirar el puente lo mismo en su realidad que en el doble pintado sobre el agua. De pronto la brisa, el paso de una barca, hacía temblar el espejo. Inútil. La imagen que se veía descomponer en el agua al capricho de las olas, la reconstruía sin premura una mano invisible, y quedaba otra vez el puente de cristal. Qué diablos tenía que ver aquello con el hervidero de nuestros ríos! De estos ríos que se descuelgan de los Andes en turbulento tropel y que empujaban, bajo el arco de bejucos, muchedumbre de carneros de agua embravecidos.

Europa. Edad Media. Bien abrazada por los dos brazos del Sena está la Isla de la Cité. Se ha llegado a ella por modestos puentes de madera, que no alcanzan a cruzar bajo el paso de los de a pie. Pero ya vienen los caballeros. Despuntan en la historia como pequeñas fortalezas montadas: tanques animados por aquellos jayanes ecuestres para quienes embestir era una manera de luchar. Es la típica lucha caballeresca. Flotan al aire banderolas de seda... Pero ¿cómo pasar por una puentecilla de maderos?

Entonces, las varas se desunen y echan a flotar por la corriente del río. Apoyada en sus estribos de piedra, una auténtica calzada de Roma se levanta y pasa sobre el río. Para que entren los conquistadores. Para que resuenen, al paso de sus cabalgaduras herradas, los caballeros de hierro. En la vida de los puentes, esto se llama la edad de piedra. Si la historia marcara sus épocas por lo que han sido los puentes, si la viéramos, acodándose en las barandas, fluir como un río — según dicen los que la escriben — tendríamos que a la primera edad se la llamaría de los bejucos o leños, y a la siguiente, edad de piedra. Cosa, por cierto, muy puesta en razón, porque el hombre fué menos duro con sus hermanos mientras vivió en las cavernas o en las ramas de los árboles, y sólo tuvo un corazón de guijarro cuando, preocupado de los otros animales, del mamut o el elefante, a quienes burló su ingenio, la emprendió contra los otros hombres.

El cándido Luis Vives, en ese amoroso libro suyo donde habla de la concordia y la discordia, escribía así a su rey, don Carlos V, y a sus contemporáneos: "Decíamos que la guerra era propia de las bestias? Pues ninguna siente esa rabia feroz del hombre, como escribió Plinio. A los demás animales los vemos vivir tranquilos, cada uno en su orden: se congregan: se defienden contra los de otra especie. La fiereza del león no se ejerce contra el león; la serpiente no ataca a otra serpiente; ni aun las especies marinas luchan unas contra otras. Solamente el hombre (quien menos debía) lucha contra el hombre".

En resumen: mientras tuvimos el hombre bestia, como bestia luchó para defenderse del lobo o la serpiente. Pero así que se fué encumbrando su inteligencia, y más aún: cuando se hizo caballero, y mejor todavía: cuando alcanzó esta ilustre edad de piedra de que hablan los puentes, se hizo la guerra del hombre contra el hombre.

Los puentes de París se van cargando como fortalezas. Ya no es la simple calzada que descansa sobre los arcos de piedra: son altas fábricas de ladrillo que se empujan a lado y lado en la vía volante, con sus ventanas estrechas, sus tejados bermejos, para que el paso de los caballeros ocurra como por una de esas callejuelas de encrucijada donde resonaban el hierro y la piedra de la estampa feudal.

El caballero, como su edad, es duro y mágico. Se enamora de los puentes porque aumentan señorío. Y porque pueden escamotear-

se, lo mismo que hace el diablo en los pesebres de marionetas. El caballero hace puentes donde no hay ríos, anticipándose en esto a la ciudad de Madrid. Son los puentes levadizos, tendidos sobre los fosos del castillo. Época estupenda y maravillosa ésta, en que la casa cubiletera del señor, que era un ladrón, se metía entre el bolsillo el puente, mientras él, por la garganta pétrea de la fortaleza, reía pantagruélicamente, bárbaro guerrero, de sus enemigos, que miraban abrirse el foso ante sus ojos despavoridos.

¿Y el rey? ¿Cómo va a pasar el rey con todo su cortejo por estas estrechuras? No: el puente del rey es el puente real, sin nada de edificios palomares que oscurezcan el camino de la carroza. Para que pase el rey — ¡que ha de pasar! — se construyó sobre el mismo brazo del Sena que tantos puentes han ceñido, el puente nuevo. Para la sola comodidad del rey, que quería ir, sin más vueltas, del Louvre a Saint-Germain-des-Prés. No se hizo pensando en el pueblo, en nuestra turbia democracia de peones, que hasta ayer no más seguía escuchando el grito de los

Pero dejemos estos cuentos de la piedra, y hablemos del mundo nuevo del americano de los puentes de bejuco, donde, como no había caballos, no había balleros. Eramos, hasta la llegada de Colón, todos peones. En épocas que se nos hacen un tanto remotas, tampoco hubo puentes, ni aun los de lianas. América parecía un archipiélago, por que las montañas y llanuras estaban cortadas por ríos hondos, alterados, difíciles. Con el Caribe, los hombres se comunicaban por pillos o canoas.

Eran mil Américas minúsculas en el hombre y la mujer desnudos, de elásticos y piel de camela, se movían entre montes de color de oliva. Tenían quizá que imprimir el aislamiento, los hurraños y asustadizos, y sus ojos latían a orilla se alargaron los brazos de los árboles y los indios fueron pasando por las lianas como hormigas, se dieron puntadas decisivas para coser la descomulgación.

Porque el puente ata, aprieta, ajusta partes de este mundo, tan difícil de unir. El puente, saltando por sobre los ríos, ata



Dibujo de Trujillo.

barqueros que se ofrecían a pasarlo a la otra orilla.

Todavía en 1900 se tiende el último puente de la nobleza, de toda nobleza, para que pase el zar bajo los arcos diáfanos de la República. Es el puente de Alejandro III. Detrás del cortejo de Nicolás II, emperador de todas las Rusias, se precipitó la muchedumbre, esa muchedumbre innumerable, democrática, que las aguas del Sena han retratado tantas veces reflejando uno a uno los rostros de todos los hombres.

Cuando se mira el puente de Alejandro III, tan ancho y magnífico, y se recuerdan los puentes feudales, los góticos, los renacentistas, hace la imaginación, sin el menor esfuerzo, un largo viaje a través de los hombres y los días: Arrancando del caballero acorazado y pasando el mágico mundo ojival, desemboca en la anchurosa vida de los reyes grandes y ricos, por sobre cuyos cadáveres harán su marcha tumultuaria y jubilosa la república democrática y el siglo liberal.

Delante del puente de Alejandría, evocabo yo cierto corredor gótico o puentecillo de un solo arco que mirándose en las aguas claras y apenas musicales de un pequeño río parecía viñeta de monasterio. Pasar por ese puente era lo mismo que detenerse por un instante en el "viejo" mundo. Con su techumbre parva y sus finas ventanas ojivales, tenía por dentro esa penumbra mística que era la magia del mundo medioeval. Se caminaba por él con dificultad, porque el piso tenía la misma pendiente del arco. Si se abrían los brazos se tocaban las paredes de los lados. Hablo del puente de Cambridge, sobre el Cam, que por ser tan minúsculo y recatar su belleza en un pliegue tan recóndito de la isla, quiera Dios se libre de quedar convertido en ilusoria estampa de ese libro de todos los tiempos que han condenado hoy a la hoguera la inquisición del odio.

ta la patria forma la nación. A veces, como en ese puente ilusorio que tendemos sobre un día de trabajo para unir dos fiestas, nos conduce al país del ocio. Aunque el decirlo sea un desacato para las piedras, yo sueño en los puentes con gentes donde se columpiaban el aire y la nube. Que se estremecen cuando el aire corre por entre sus fibras. Que tiemblan cuando el hombre los cruza, y son frágiles como todas las cosas vivas. Así eran los puentes de los incas, y sobre estos puentes edificó su imperio Manco Capac.

Cuando los españoles entraron en América hubieran podido empezar por la edad de piedra. En ella estaban. Con todo, no era fácil. Hacer puentes romanos era obra que sólo podía intentarse cuando ya la colonia estuviera bien plantada sobre cientos de cal y canto. Seguimos, pues, con los puentes de bejuco, y con algo más divertido y emocionante: las cabuyas.

Yo no sé con exactitud cuál debe ser la palabra justa. He oído hablar de tarabitas, garruchas, maromas, uruyas, oroyas o cabuyas. Inventos de los indios! El padre Joseph de Acosta hace esta descripción: "En algunas partes tienen una gran soga atravesada de banda a banda, y en ella un cestón o canasto en el cual se mete el que va a pasar; y desde la ribera tiran de él, y así pasa en su cesto". "Andarivello", dicen los italianos, que tienen para todas las cosas nombres tan lindos. Andarivel, los españoles. En mi Nuevo Reino de Granada decíamos "cabuyas", que es mucho menos decir.

En las cestitas voladoras se cruzaban las gargantas rugientes de los montes. Al fondo hervían las aguas reventando piedras. Yo he cruzado así algún torrente, y he visto bailar el agua, la nube, el árbol, mientras la cesta se balanceaba a los tiro-

Para embellecer
el cutis prefiero
HINDS



porque puede aplicarse tanto de noche como de día, en el rostro, el escote, los brazos, las manos y el resto del cuerpo, mediante masajes de positivo resultado para la suavidad y lozanía de la piel.

Crema
HINDS
DE MIEL Y ALMENDRAS
Económice adquiriendo
el frasco grande

CINE



EL PUENTE DE WATERLOO

Repone actualmente CINE METRO la producción dramática "El puente de Waterloo" que animan dos figuras populares de la pantalla. Vivien Leigh y Robert Taylor.



ALMAS QUE REGRESAN

Renueva el martes su cartel el CINE METRO, presentando la producción

"Almas que regresan" cuya acción se desarrolla en la prisión de Alcatraz. Integran el reparto Rita Johnson, Tom Neal, Bernard Nedell, Edward Gargan, Ann Shoemaker y otros.

nes del negro que manejaba las cabuyas. Soy testigo de cómo es hermosa nuestra América vista desde una maroma.

En un cuaderno de Agustín Zapata Gollán, "Los caminos de América", de reciente publicación, he visto una serie de grabados de nuestros puentes y cabuyas, que el lector curioso podría repasar con mucho agrado y entretenimiento. Hay uno, sobre todo, tomado de los viajes de Kraemer, en donde se muestra el paso de un caballo por la tarabita. El animal, bien ajustado en una cincha, cuelga de la maroma tirando coces alocado, mientras los indios, tranquilos y mañosos, le llevan a otra orilla por camino de viento. Por otra cabuya, del mismo grabado, pasa el caballero. Ya habían llegado a América los caballeros. Pasa el caballero muy quietecito en la cesta, sin atreverse a respirar con fuerza. Este episodio de nuestras canciones de gesta podría titularse "El caballo en el viento y el caballero en el mimbre".

Quando venían las guerras, cuando empezó la colonia a rebelarse, ¿sabéis lo que hacían los indios? "Cortaban las cabuyas". Otra vez América se convertía en un archipiélago. En las crónicas de mediados del siglo XVIII, cuando la guerra de los comuneros, ésta es una expresión que surge graciosa de los expedientes y que lo dice todo: porque cuando se "cortaban las cabuyas", el caballo y el caballero quedaban petrificados, parados en la mitad de su camino, delante del río hirviente. Al otro lado, los indios, muertos de risa.

Pero llegó la edad de piedra. La colonia había labrado sus fábricas. En el tazón de la fuente caía el agua musical de los conventos. Los virreinos pintaban de colores vivos el mapa de América. En los caminos de herradura, desde Panamá hasta el Tucumán, repicaban las mulas. Había que hacer puentes. En España se habían hecho sin tener ríos. En América se hicieron sin tener ciudades. Pero el puente hay que hacerlo porque no sólo ata y aprieta, sino que es expresión de poderío. El puente, claro está, de piedra.

Quando los indios recelosos, con esos ojos suyos en donde la malicia baila de alegría, empezaron a ver que se ponían bases de piedra en la cama del río, que aquellas anchurosas calzadas avanzaban por encima de las aguas y que los caballeros iban a pasar al galope arrancándole chis-

pas al puente, pensaron en el diablo. Por eso, casi todos los puentes de la colonia —¿quién no lo sabe?— los terminó el diablo.

En la Sabana de Bogotá, por ejemplo, el Puente Grande se hizo por un convenio entre el español que vendió su alma y el diablo que se la compró, comprometiéndose a terminar la obra en día y hora fijados. La escena es fústica, como diría Spengler. Al filo del último minuto, sólo faltaba aquella piedra que está hacia la mitad de la baranda, al norte. Para no perder sus trabajos, el maligno la colocó de una patada. Esto fué así, porque no solamente me lo han referido los campesinos de la región, sino porque aún se ve la huella de la pata en la pidera. Dos siglos no la han borrado.

*

Ha pasado la edad de piedra. Ya no se hacen puentes romanos. Ya el diablo no se traga el alma del ingeniero. Tampoco está el cobrador, a la entrada, reclamando el pontazgo. Ahora son puentes metálicos, anchos puentes de concreto con venas de acero, por donde todos vamos con aire de pluralidad, que es el aire de la democracia.

Y renacen los puentes suspendidos, los puentes colgantes, que recuerdan a los que hicieron y transitaron sólo los peones, que eran humildes y "hociacadas" hamacas de bejuco. Cuando el indio, hace cuatrocientos años y más, tejía la red de su rústica estructura para unir las márgenes de cualquier río en el Perú, debió soñar algún día en un puente mucho más largo y hermoso. "Esto que ahora anudo — pensaría — no es sino un juguete, porque día llegará en que un puente así se tienda sobre aguas azules, sobre un brazo de mar; entonces en él se columpiará el Sol, mi señor el Sol..." Así tal vez debió decirse a su hijo, mientras sus manos secas y morochas apretaban los bejucos.

El puente del Inca se ha hecho. Ahí está, tendido sobre la bahía de California, en la "Puerta Dorada" de San Francisco. Es el mismo puente de bejuco, ahora monumental, en donde por las tardes se columpia el sol. Es inmensamente largo y fino. El Inca lo vió soñando, porque es ésta la única manera de anteveer futuros. Suspiró por él. Fué el puente de sus suspiros.

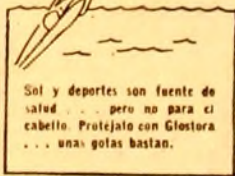
Y se ha cumplido también el sueño del

indio de las cabuyas. Ahí está realizado en esta tarabita, garrucha, uruya, oroya o cabuya que es el puente que une a Buenos Aires con Avellaneda. En la enorme canastilla, suspendida de una maroma mons-

truosa, van carruajes, máquinas, cantidades de gentes. Es la tarabita grande, la de todos. Un sueño de Gargantúa para el indio de mi tierra.

Germán ARCINIEGAS.

Defienda su cabello contra el sol y el agua ~ use GLOSTORA



Sol y deportes son fuente de salud... pero no para el cabello. Protejalo con Glostora... unas gotas bastan.

En estos días de deportes... remo, natación, tenis... su cabello implora unas gotas de GLOSTORA. El sol y el agua resecan el cuero cabelludo y despojan al cabello de sus valiosos aceites naturales. GLOSTORA repone la pérdida. Sus beneficiosos aceites dan al cabello nueva vida y esplendor, lo mantienen suave, sedoso y brillante. Unas gotas de GLOSTORA no sólo protegen el cabello sino que producen admiración.



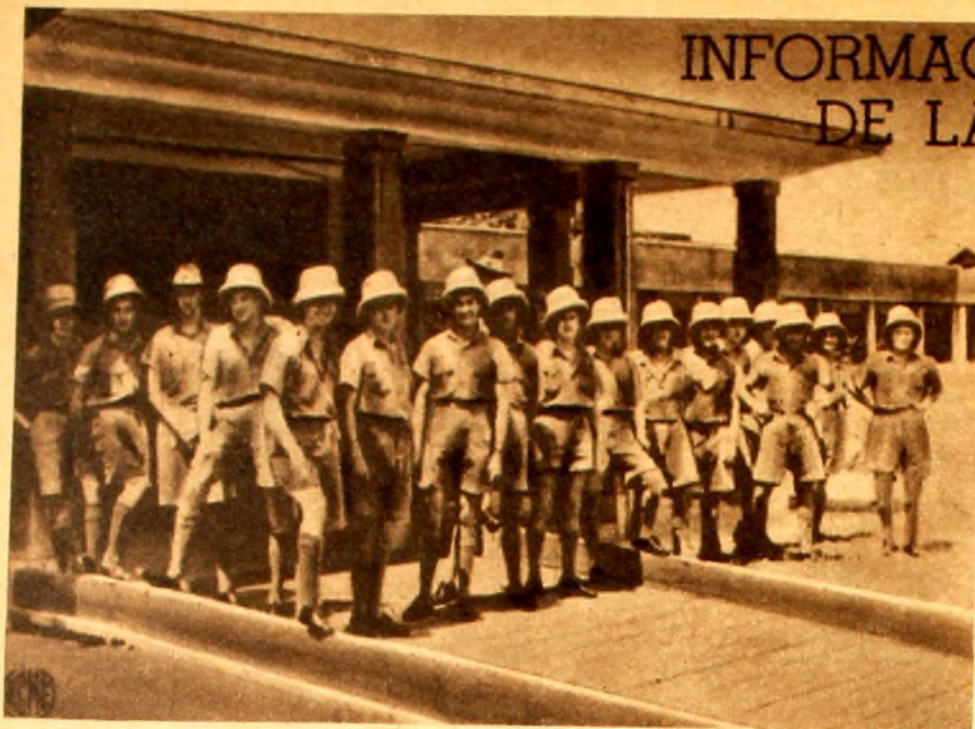
DA VIDA Y ESPLENDOR AL CABELLO

Glostora

EL FRASCO GRANDE ES MAS ECONOMICO



INFORMACION GRAFICA DE LA GUERRA



SINGAPUR. — El teniente general L. V. Bond, comandante general de las colonias Malayas, que dió la bienvenida a las tropas australianas llegadas recientemente a aquella colonia inglesa para reforzar la guarnición.



WASHINGTON. — Los cuatro senadores opositores de la ley de ayuda a Inglaterra, son, de izquierda a derecha: B. C. Clark, H. Jonahon, Arthur Vanderberg y B. K. Wheeler.

DAMAS Y NIÑAS

de Gran Figuración Social

LUCEN EL
PODEROSO ATRACTIVO DE UN
CUTIS SUAVE Y TERSO



Serenidad y dulzura revela esta foto de la Srta. Susana Sienra Burmester. Decidida partidaria de las Cremas Pond's, dice: "Sustituyen maravillosamente la piel, dándole aterciopelada tersura".



Dice, con sincero entusiasmo, la Duquesa de Leinster, refiriéndose a las Cremas Pond's: "Mi cutis es ahora claro y suave y el polvo se adhiere a él firmemente".

"Siempre uso Cremas Pond's", dice la Princesa Maria Antonia de Bragança, "mantienen mi cutis maravillosamente suave, a pesar de estar expuesto al aire libre".

UN SECRETO CONOCIDO

Cuando se hace vida social activa, queda poco tiempo para complicados tratamientos de belleza. ¿Saben Uds. qué hacen las damas y niñas de la alta sociedad para mantener la deliciosa frescura de su cutis? Usan Cremas Pond's.

Para que el cutis luzca claro y fresco: limpieza a fondo. La Crema Pond's C quita de los

poros todo resto de pintura y grasitud. Vivifica la piel dándole elasticidad y tersura.

Para conservar el maquillaje inalterable: una base fina para el polvo. La Crema Pond's V se desvanece en el cutis sin dejar rastros de grasitud. El polvo se adhiere uniformemente y el maquillaje permanece na-

tural largas horas.

DOBLE VENTAJA

Hay dos Cremas Pond's. Cada Crema Pond's tiene una misión distinta. Usando correctamente las DOS, se asegura una Doble Ventaja para el cutis y se economiza porque duran mucho más.

USE CORRECTAMENTE LAS DOS CREMAS POND'S

LIMPIA: Sáquese bien polvos y pintura con Crema Pond's "C". Aplíquese después otro poco con firmes palmaditas "hacia arriba". Su cutis se mantendrá claro, limpio y fresco.

PROTEGE Y SUAVIZA: Antes de empolvarse, límpiese el cutis con Crema Pond's "C". Sáquela y aplíquese luego una leve capa de Crema Pond's "V". Sobre el cutis suave el maquillaje resplandece largas horas.



TOBRUK. — Soldados británicos y prisioneros italianos recogiendo heridos en el campo de batalla.



SHANGHAI. — El crucero francés Lamotte-Picquet, de la flota del lejano oriente, sale de Saigon en compañía de dos destroyers, al día siguiente del cese del armisticio.

Gonzalez y Cia.
FABRICANTES

URUGUAY 1130-34
CASI RONDEAU

Dormitorio 313 - "Modelo Quintana". Ropero 2.15 mts. desarmable, cama ca-
becera grande, luster Hamburgues sobre abedul grueso, interiores lustrados,
tapas protección en tollet y mesita, con 2 sillas o un puff pullman, vale
\$ 350.00. La colcha y dosel del modelo, bordados en raso de seda y con fo-
rros, vale \$ 120.00.

Gonzalez y Cia.
FABRICANTES

URUGUAY 1130-34
CASI RONDEAU

Dormitorio Nº 315 - "Modelo Normando". Construido en placa y enchapado en
Nogal con partes talladas en piritibi, interiores de cedro, manijas de bronce flo-
rentino, con puerta interior con cerradura Yale, tapas protección, luna cristal de
Bélgica, con 1 butaca tapizada y 1 banqueta del modelo, \$ 900.00. — El juego
de cama bordado, confección en taftes moiré y raso de seda con dosel y bandó,
únicos en Montevideo, \$ 125.00.

Gonzalez y Cia.
FABRICANTES

URUGUAY 1130-34
CASI RONDEAU

Dormitorio Nº 317, "Modelo Francés", de diseño propio construido en Abedul
de Finlandia y Haya, interiores de cedro, LUSTRE COMPUESTO ESPECIAL
EN COLOR Y CALIDAD, con 2 sillas del modelo, con la cómoda, espejo de
cristal y tapas protección, vale \$ 320.00. — Con tollet del modelo, vale \$ 50.00
más, o sea \$ 370.00. — Este juego de cama en taftes, vale \$ 60.00. — En
moiré, vale \$ 75.00.

Gonzalez y Cia.
FABRICANTES

URUGUAY 1130-34
CASI RONDEAU

Dormitorio Nº 314 - "Modelo Gamarra". Ropero 2.20 mts. luna cristal lus-
tre blanco leche o natural sobre abedul de Finlandia, luster interiores cla-
rificados, tapas de protección de vidrio, estantes y cajoneras de cedro, completo
con 1 banqueta del modelo o 2 sillas \$ 370.00. — El juego de cama com-
pleto confeccionado en moiré \$ 75.00.

Gonzalez y Cia.
FABRICANTES

URUGUAY 1130-34
CASI RONDEAU

Comedor Nº 508 (Submarino). El aparador podría usarse sin trinchante pues
es grande y completo. El modelo de la mesa es algo que impone considera-
ción a sus líneas y a su construcción, las sillas pueden ser las del clisé o
elegir entre 7 modelos más que acompañan al comedor. Todo constituido en
abedul y Pino de Paraná, vale \$ 240.00. — Con abedul y cedro, vale \$ 280.00.

Gonzalez y Cia.
FABRICANTES

URUGUAY 1130-34
CASI RONDEAU

Comedor Nº 509 (Submarino). El aparador podría usarse sin trinchante pues
es grande y completo. El modelo de la mesa es algo que impone considera-
ción a sus líneas y a su construcción, las sillas pueden ser las del clisé o
elegir entre 7 modelos más que acompañan al comedor. Todo constituido en
abedul y Pino de Paraná, vale \$ 240.00. — Con abedul y cedro, vale \$ 280.00.

Gonzalez y Cia.
FABRICANTES

URUGUAY 1130-34
CASI RONDEAU

Dormitorio 316. 4.2. Con ropero de 2.20 mts. desarmable con divisiones in-
teriores originales, cama del modelo con cabecera grande, mesitas las gran-
des y cómodas, gran tollet con buena luna biselada, un puff pullman o 2
sillas redondas, todo terminado en abedul luster Hamburgues, interiores cla-
rificados, buena construcción y materiales de 1ª \$ 350.00.

Gonzalez y Cia.
FABRICANTES

URUGUAY 1130-34
CASI RONDEAU

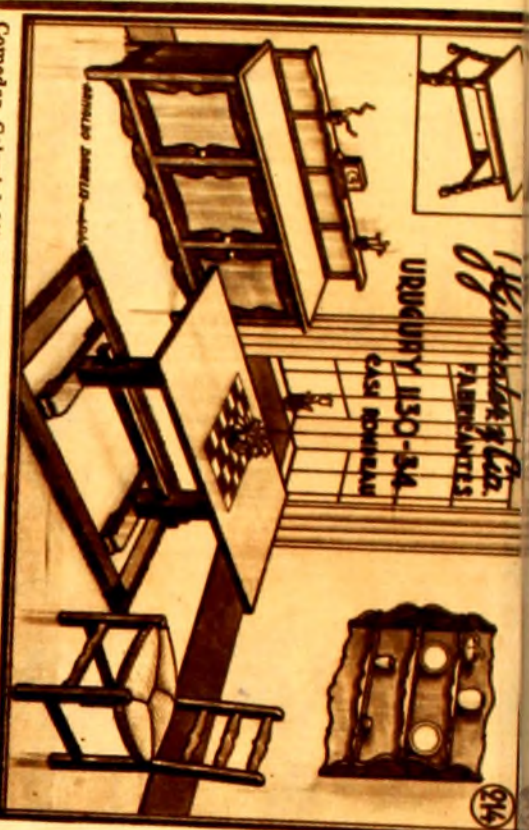
508. Comedor forrado, sistema propio, que hacemos con excelente pantofo, im-
permeables y resistentes a las rozaduras, con terminaciones de aluminio pulido, he-
rrajes inoxidables, las sillas con respaldo totalmente tapizado, claveteados en bron-
ce. Aparador con cristalero, mesa y 6 sillas, valen \$ 225.00. — El Bagueño - lico-
rera, vale \$55.00. — La mesita de servir, vale \$ 24.00. — Es un mueble ideal para
regiones donde se siente el perjuicio de las arenas y alres salinos que destruyen
los lusteres.

Gonzalez y Cia.
FABRICANTES

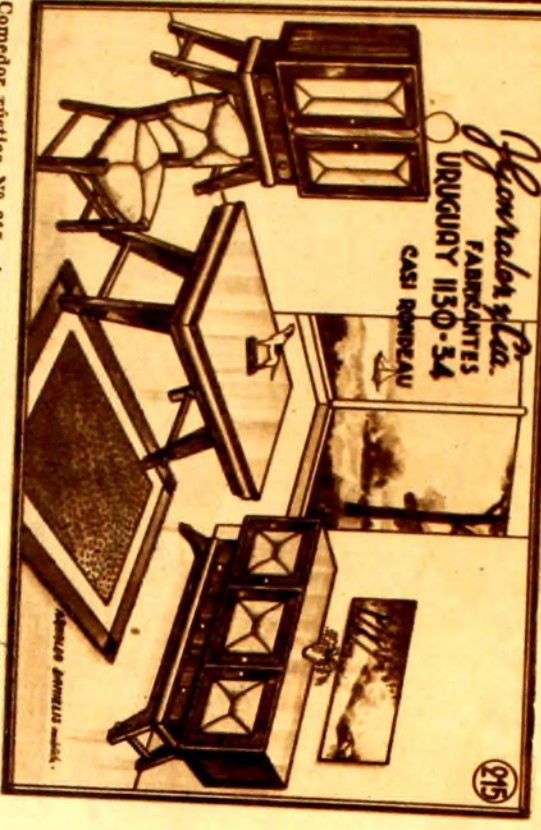
URUGUAY 1130-34
CASI RONDEAU

Comedor Nº 510. Modelo ideal para formar living-comedor. El aparador es
un mueble múltiple que se construye en 2.80 y 2.50 mts. de largo con 1 mesa
de formato original y 6 sillas del modelo, armado en madera paraná y fo-
rrado en abedul, con buen lustre exterior e interior, TODO DESARMABLE,
vale \$ 260.00 y \$ 240.00.

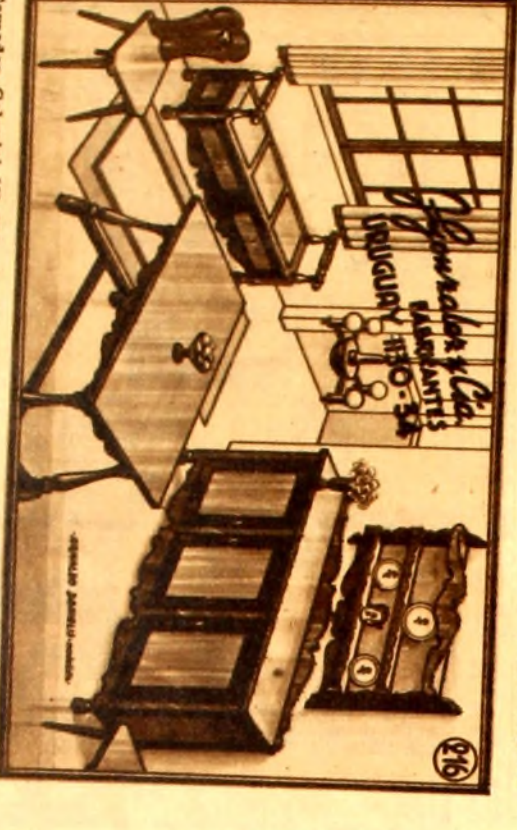
La BOLSA de los MUEBLES
URUGUAY 1130-34 (CASI RONDEAU)
MONTEVIDEO
EMBALAJES PERFECTOS



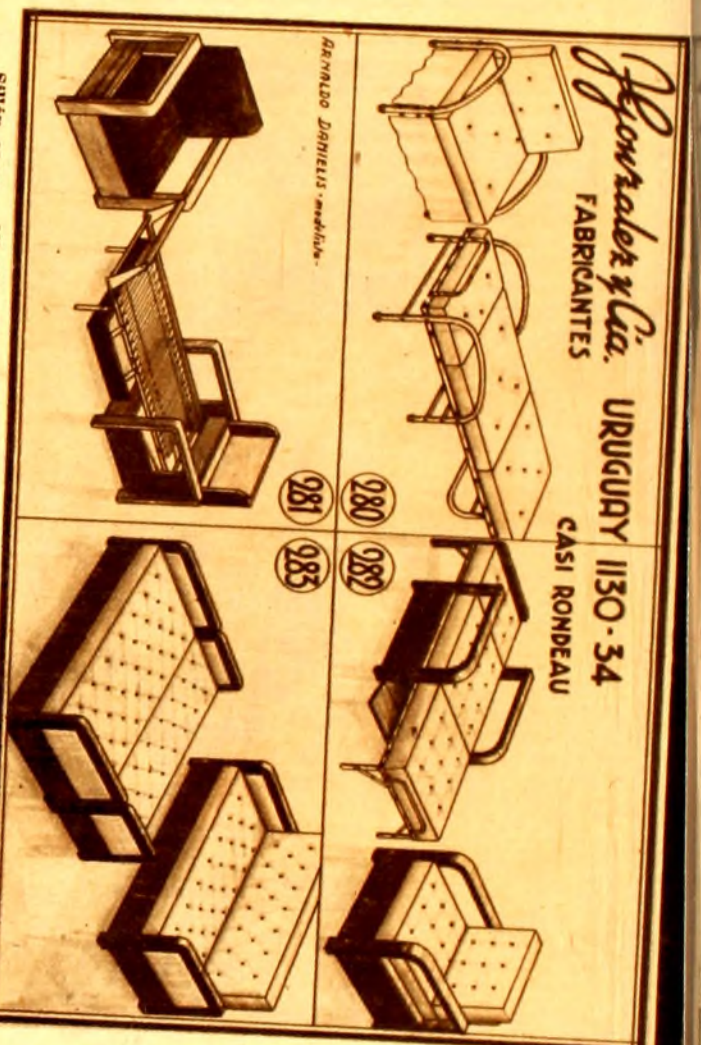
Comedor Colonial No 214. Construido en pino parana con lustre duro patinado suave, aparador 1,60 mts. con estantes y cajones interiores \$ 40.00. — Mesa 2 columnas con clavetas 90 x 160 \$ 25.00 (o si se desea de 1,40 x 90 más 2 tablas auxiliares), vale \$ 28.00. — 6 sillas del modelo asiento empajado de 3 estantes para colgar, \$ 13.00. — Las mesas puestas torneadas de 80 x 130 valen \$ 18.00. Las idem idem de 90 x 160, valen \$ 24.00.



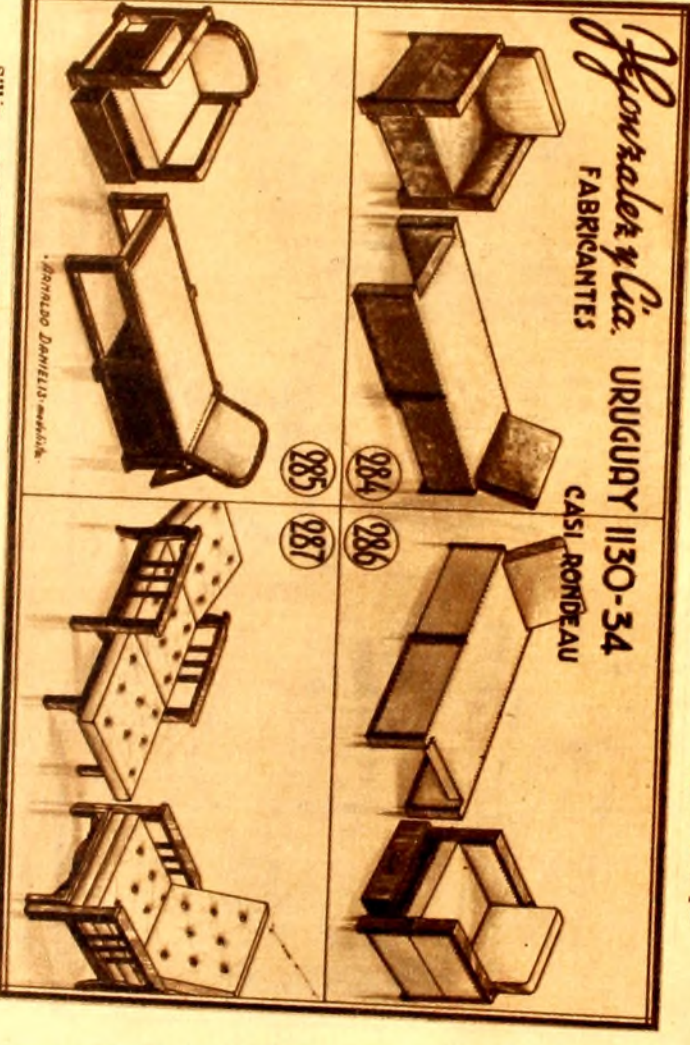
Comedor rústico No 215. Aparador 1,80 mts. según modelo, con puertas empajadas, \$ 65.00. — Banguero 1,00 mts. según modelo, con puertas empajadas \$ 45.00. — Mesa maleta 90 x 130 mts. \$ 26.00. — 6 sillas muy reforzadas, modelo especial, grandes y cómodas, desde \$ 5.50 c/u. — El juego completo vale \$ 169.00.



Comedor Colonial No 216. Se hace todo lustrado o con tapas y frentes tapizados de cuero o pantasoite, se compone de 1 aparador mts. 1,75. Banguero con 3 asientos mts. 1,50. 1 mesa mts. 80 x 130. 1 repisa 3 estantes mts. 1,00. 6 sillas del modelo. El juego completo vale \$ 167.00. — (También se venden piezas sueltas). — Araña de 4 luces en madera torneada \$ 9.50. — Araña de 2 luces en madera torneada \$ 6.50. — Araña de 5 luces en madera torneada \$ 11.50.



Sillon cama - No 280. Con armazón de hierro pintado \$ 19.50. — Con armazón de hierro milid níquelado \$ 24.00. — Con armazón de hierro todo níquelado \$ 30.00. Los 3 almohadones que forman el colchón, valen \$ 19.00. **Sillon cama - No 281.** tipo "Dapenport". Tapizado en cuero o simil-cuero, con traje plegable de hierro, es el más práctico y seguro de los sillones cama, vale \$ 45.00. — El tamaño 2 plazas vale \$ 70.00. **Sillon cama - 282.** tipo Pullman. Lleva 2 almohadones de resortes y uno de lana vale \$ 59.00. **Sofá-cama No 283.** con colchones Pullman, cerrado es un blando y cómodo sofá y extendido resulta una cama de 2 plazas de mayor tamaño que cualquier otra plegable, \$ 150.00.

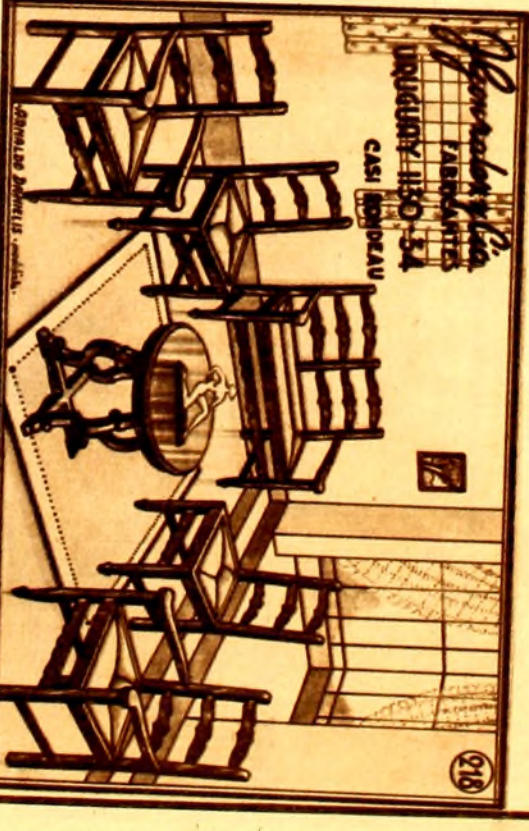


Sillon - cama No 284. Todo tapizado con tela y claveteado, se construyen desde \$ 29. **Sillon - cama No 285.** modelo muy sólido, \$ 34.00. **Sillon - cama No 286.** todo tapizado con pantasoite y tiene 1 cajón para sábanas y trazadas, vale \$ 38.00. El mismo sin cajón, \$ 35.00. **Sillon - cama Morris No 287.** con armazón de roble y 3 almohadones tela, desde \$ 36.00. — El mismo con almohadones pantasoite \$ 40.00.

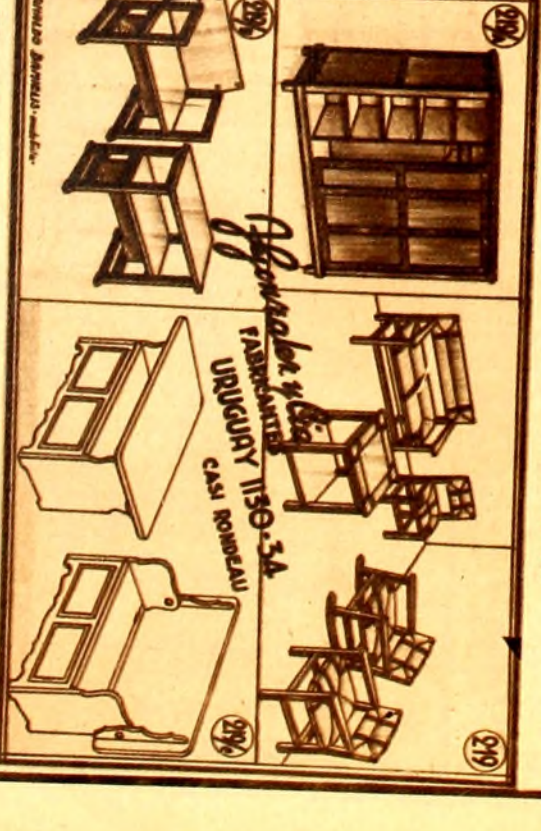
La BOLSA de los MUEBLES
URUGUAY 1130-34 (CASI RONDEAU)
EMBALAJES PERFECTOS



No 217 - Dormitorio Colonial (1 plaza). Ropero 1,30 mts. \$ 45.00. — Camilla 1 plaza 95 cms. \$ 17.50. — Comoda 5 cajones, con espejo biselado \$ 40.00. (La misma cómoda sin espejo, con manijas de madera, vale \$ 31.00). — 1 mesita de luz del juego \$ 9.50. — 1 silla del modelo, tapizada con muelles \$ 7.50. — El juego completo vale \$ 119.50.



No 218/155. Juego de Hall colonial empajada en enca con colores, de 6 piezas, con hermosa mesa de centro, lustre duro patina suave \$ 65.00. — La mesa suelta vale \$ 14.00. — Cada silla suelta vale \$ 7.50.



No 219 - Juego Hall rústico con asientos y respaldos empajados en colores, con mesa rectangular con los bordes empajados s/modelo 6 piezas \$ 42.00. **No 219/A.** Ropero mts. 1,50 \$ 45.00. — 1,80 mts. \$ 50.00. — 2 mts. \$ 60.00. **No 219/B.** Banco - mesa c/u. \$ 6.50. **No 219/C.** Sofá - cofre - mesa \$ 22.00.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

LOS DEMONIOS DE LAS PROFUNDIDADES

...donde mandaremos este año a nuestro hijo?

CARRERA COMERCIAL RÁPIDA EN EL LICEO ARIEL

EL LICEO COMERCIAL Y TÉCNICO DE PRIMER ORDEN
CLASES PERSONALES O POR CORREO

CUPON INSCRIPCION AHORA

PARA PEDIR LECCION DE PRUEBA **SARANDI 540**

NOMBRE: _____
DIRECCION: _____

SUCURSAL COLON
Avda. GARZON
esq. LEZICA



POR UNOS INSTANTES PUDO DESPRENDERSE DE LOS QUE LO ATACABAN Y PELEÓ FURIOSAMENTE.



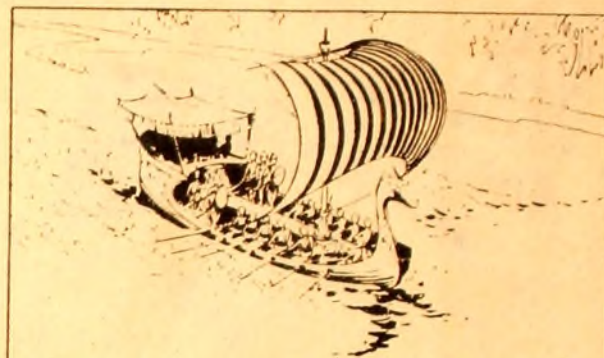
PERO EL NÚMERO SE IMPUSO Y POR ÚLTIMO LO HICIERON PRISIONERO.



"A LA BARCA CON ÉL," GRITÓ JOGURT, "Y SI TRATA DE ESCAPARSE, ATRAVIESENLO."



EL HOMBRE-MONO MARCHÓ PRESO PARA ABOARDAR UNA MAGNIFICA Y RARA NAVE, FONDEADA OCULTA EN UNA CALETA PROXIMA.



LOS REMEROS INICIARON SU TAREA Y LA EMBARCACION SE PUSO EN MOVIMIENTO.



LOS CUSTODIAS NO VIGILABAN AHORA CON TANTO CELO. TARZAN SE HACÍA CONJETURAS NO TEMEMEN USTEDES QUE YO ME TIRE AL AGUA? PREGUNTO.



UNO DE LOS GUARDIAS LO LLAMÓ A LA BORDA Y LE SEÑALÓ EL AGUA.



DIVISÓ ENTONCES A VARIOS MONSTRUOSOS PECES CUYAS MANDÍBULAS SUPERIORES SE ALARGABAN TERMINANDO EN DOS PUNTAS DENTADAS.



"ESTOS SON LOS PECES DEMONIOS," MANIFESTÓ EL GUARDIA. "SERES DEL GRAN ESPIRITU DEL MAR; SU ALIMENTO FAVORITO ES LA CARNE HUMANA."



"Y USTED, FORASTERO, LES SERVIRÁ DE ALIMENTO CUANDO LLEGUEMOS A LA CIUDAD," ANADID JOGURT CON TONO SINIESTRO.



TARZAN PERMANECIÓ CALLADO, OLFATEANDO EL AIRE MISTERIOSAMENTE. DE PRONTO CON BREVEDAD EXPRESO: "ME PARECE QUE A SU CIUDAD NO VA A LLEGAR NINGUNO DE NOSOTROS."

Casa Soler

OFERTAS MUY VENTAJOSAS COLCHAS DE CALIDAD

COLCHA BAYADERA
COLORES FIRMES GARANTIDOS
MEDIDA 175 x 230 \$ **6.50**

COLCHA IMITANDO BROCATO
BONITOS MOTIVOS EN TO-
DOS COLORES \$ **7.00**
2 PLAZAS

COLCHA DE PIQUE DOBLE FAZ
BLANCA - 1 PLAZA \$ 6.00
2 PLAZAS \$ 9.50
MEDIDA EXTRA 2.40 x 2.60 \$ **10.50**

COLCHA EN TIPO BROCATO
PURA SEDA FLECO
TAPICERIA \$ **8.50**
2 PLAZAS

COLCHAS DE MOIRE
AMPLIOS VOLADOS - VARIE-
DAD de COLORES \$ **9.00**
2 PLAZAS

COLCHA DE
SEDA EN
COLORES LISOS
COMBINADOS
GRAN VARIEDAD
DE DIBUJOS Y
COLORES \$ **4.00**
1 PLAZA
1 1/2 " \$ **4.80**
PARA 2 \$ **5.50**
PLAZAS

COLCHA EN PIQUE
PANAL CAMITA-
BEBE BLANCA \$ 1.80
SALMON Y CIELO
\$ 2.00 - CAMITA
DE NIÑO BLANCA
\$ 2.80 -
EN CO-
LORES \$ **3.00**

COLCHA PIQUE DE ALGODON
LA MEJOR CALIDAD =
MEDIDA EXTRA \$ **18.00**
2.40 x 2.70

COLCHA de SEDA en COLORES LISOS
FLECO CORDON TODOS LOS COLO-
RES 1 PLAZA \$ 3.20
2 PLAZAS \$ **4.50**

EN NUESTRAS
TRES CASAS:

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. CORDON
AV. 18 DE JULIO 1601
ESQ. CARLOS ROXLO

SUC. GOES
AV. GAL. FLORES 2341
ESQ. M. BERTHELOT

CLIENTES
DEL INTERIOR
EFECTUEN
SUS COMPRAS
CONTRA
REEMBOLSO

COLCHA CAPITONE EN COLORES
COMBINADOS FLECOS CHENILLE
PARA 2 \$ **13.00**
PLAZAS

COLCHA CAPITONE EN COLORES
LISOS - VARIEDAD DIBUJOS
Y COLORES \$ **11.00**
2 PLAZAS